



Carlos y Estercita se conocían una mañana de verano, no sabían que Dios uniría sus vidas para servirle y que un día de tantos después de la ardua labor realizada como Pastores Bautistas estarían recibiendo los galardones ofrecidos a todo aquel soldado que ha salido victorioso de la batalla librada contra Satanás el enemigo de nuestras almas.

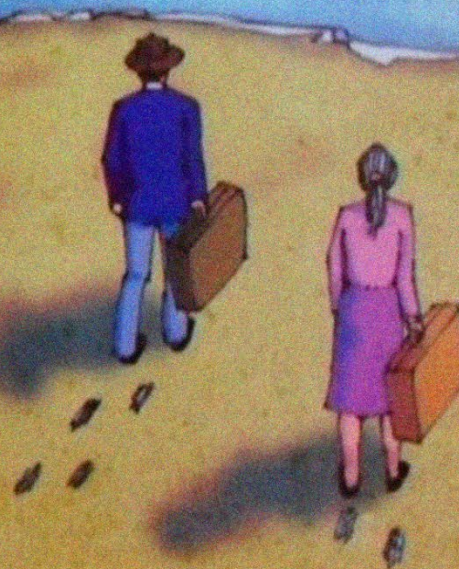
Impactante historia de amor abnegado y sufrimiento mutuo que ensalza el nombre de Jesucristo nuestro Rey de reyes y Señor de señores.



Dora Gladys Tórtola Quilo de López
Autora.

VIAJEROS HACIA LA VIDA ETERNA

VIAJEROS
HACIA
LA VIDA
ETERNA



**Prohibida la reproducción parcial
o total de este libro.
Derechos reservados del autor.**

VIAJEROS HACIA LA VIDA ETERNA...

No. Registro Provisional 00017-99,
1ra Edición, 1999
500 Ejemplares.



CASA DE PUBLICACIONES ALA BLANCA
3a. Calle 14-04, Col. Nueva Montserrat
Zona 3 Mixco. Nit. 584877-6 Tel/fax: 5911889

Guatemala, 1998.



Índice

1. Prefacio.....	I
2. "un buen soldado de Jesucristo"	IV
3. Dedicatoria.....	V
4. Introducción.....	VI
5. "la Niñez".....	1
6. "Los años dorados".....	17
7. "El soldado de Jesucristo.....	24
8. "Sierva idónea".....	29
9. "El ministerio de luz".....	36
10. "De viaje".....	40
11. "Una nueva vida".....	48
12. "Herencia de Jehová".....	51
13. "Nuevo ministerio".....	63
14. "La vida familiar en el ministerio".....	68
15. "Mis sandalias".....	72
16. "Líneas del misionero Harry Byrd".....	85
17. "Pastores de entrega".....	86
18. "Sin descanso, con satisfacción".....	96
19. "Los frutos".....	109
20. "Oraciones al trono de la gracia".....	117

21. "Días felices".....	126
22. "Iniciando el viaje".....	139
23. "En el horno de fuego"....	145
24. "El visitante del cielo".....	151
25. "De pie rumbo al barco"...	165
26. "Preludio celestial".....	172
27. "Esther de Quilo".....	179
28. "Sierva amada, ven conmigo".....	187
29. "Peregrino".....	198
30. "Agradecimientos".....	200

PREFACIO:

En el mundo que vivimos y nos movilizamos sabemos que estamos por un poco de tiempo, ¿Cómo vamos a vivir ese poco de tiempo? Podría ser olvidándonos de quien nos creó y nos ha amado: Dios; o bien entregándole nuestra vida y corazón por completo. En este libro se da la gloria y honra al que todo lo ha hecho en nuestras vidas: Jesucristo el Hijo de Dios quien vino a este mundo pecador a derramar su preciosa sangre y con ella lavar a todo aquel que abra su corazón a su presencia; para continuar su labor dejó al Espíritu Santo como un consolador muy junto a nosotros.

"y yo rogaré al Padre y os dará otro consolador para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros." Juan 14:16-17.

Muchas personas en este mundo han experimentado la presencia de Dios en sus vidas; algunos han sido llamados para fortalecer el gran ejército de soldados fieles contra las asechanzas del enemigo: Satanás; quien como león rugiente va en busca de las almas de los seres humanos a fin de que desprecien el amor de Dios.

En las líneas siguientes solamente se han plasmado facetas de la vida terrenal de dos siervos de Dios a quienes llamó a un ministerio en su obra y ambos recibiendo ese llamado estuvieron anuentes a percibirlo y decirle: **"si Señor, estamos listos para servirte hasta el fin."**

El deseo mayor es que el lector al ir leyendo pueda sentir la presencia de Dios en su vida; si se encuentra en la edad de la juventud, ser más fiel al Señor; sin permitir que le deslumbre los placeres mundanales; si ya es adulto afirmar más su convicción de hijo y siervo de Dios y si se encuentra débil en la fe, apropiarse de la armadura que Dios tiene para sus hijos en Efesios 6; pues todos

III

Sin excepción alguna haremos un viaje hacia la eternidad alguna vez.

Los pasajes bíblicos que se han utilizado en la escritura de este libro son de la Santa Biblia edición de promesas, antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602) otras revisiones: 1862, 1909 y 1960.

El Señor Dios Todopoderoso bendiga grandemente a quienes han hecho posible la producción de este libro.

Al Señor Jesucristo quien tiene sus brazos abiertos para recibirte como hijo y siervo y forjarte como un soldado fiel.

"Respondió Jesús y le dijo: el que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él".

Juan 14:23.

**Dora Gladys Tórtola Quilo de López.
Autora.**

IV

Un Buen Soldado de Jesucristo.

"Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.

Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

Y también el que lucha como atleta, no es coronado sino lucha legítimamente.

El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.

Considera lo que digo, y el Señor té de entendimiento en todo.

Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; más la palabra de Dios no esta presa.

Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

Palabra fiel es esta:

Si somos muertos en él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.

Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo. " **2da. Timoteo 2:1-13.**

V Dedicatoria

Este libro es dedicado a la obra redentora de Cristo Jesús como Dios y eterno rey a quien vamos caminando día a día con la seguridad firme de verle cara a cara ya que es El quien levanta soldados para que le sirvan y conquisten almas para su gloria.

A la memoria de nuestros abuelitos Rev.
Carlos C. Quilo y Esther Rosales de Quilo.

En recuerdo de nuestro primo hermano
Carlos David Andreé Quilo que mora en la
Patria celestial.

A usted que al leer este libro, el Espíritu Santo toque su vida y su corazón, y encuentre un soldado más en el ejército del Señor.

VI Introducción

Este libro "Viajeros hacia la vida eterna", narra parte de la vida impactante de dos siervos de Dios que se entregaron a Él desde muy pequeños y la forma en que el sufrimiento azota a los hijos de Dios, pero también el inmenso poder que Dios les da, hasta ir a morar a la Patria Celestial, parte del movimiento Bautista es reflejado en este relato, espero en el Señor Jesucristo que el lector al irlo leyendo se dé cuenta de que los pequeños detalles de su vida espiritual lo pueden hacer un soldado valiente del ejército del Señor.

Este relato es de las vivencias de cinco nietos que estuvimos a la par de ellos por mucho tiempo antes de que ellos fueran al hogar celestial.

"Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado".

2da. Timoteo 2:4.

Capítulo I

"La Niñez."

Viajeros hacia la vida eterna

2

Corría el año 1912, en la ciudad de Huehuetenango; Guatemala, se vislumbraba el nacimiento de un niño que Dios llamaría a un ministerio especial en su vida desde muy pequeño.

Primogénito del hogar formado por Abraham Quilo Anleu y Berta Tánchez Herrera de Quilo; era el día 27 de Abril de ese año, fecha en la cual su padre cumplía treinta años de edad, también era la fecha en que nació Carlos Clodoveo como bendición a ese hogar.

"Porque Yo te redimí, te puse nombre, mío eres tú". Isaías 43:1 (b).

Su madre quien contaba con dieciocho años de edad, en medio de los dolores naturales del parto veía con gran felicidad la llegada de su primer niño de cinco que Dios iba a permitir en ese hogar. (Cuatro varones y una niña).

Don Abraham Quilo trabajaba como colportor (predicando el evangelio), e iba muchas veces a pie y otras a caballo sólo o llevando a su familia.

De los quehaceres domésticos y la crianza de los niños se ocupaba con mucho amor su mamá cumpliendo fielmente lo que dice proverbios 31, velaba por sus vidas y sobre todo inculcaba en ellos la valiosa semilla que un día daría fruto al ciento por uno, ella les cantaba el himno muy conocido **"Eran cien ovejas"** y sus hijos lo grababan en su corazón, el Espíritu Santo Haciendo la labor total en sus vidas, ya que este canto impactó profundamente al niño Carlos Clodoveo quien lo hizo muy suyo hasta el final de su vida.

En el recorrido de su tierna edad, él no imaginaba lo duro que sería enfrentar muchos problemas que iban a aparecer en su vida, pero Dios siempre es fiel para con sus hijos, **"Mi poder se perfecciona en la debilidad". 2da. Corintios 12:9.**

Pero continuemos retrocediendo en el tiempo, conociendo más lo que sucedía en el hogar Quilo-Tánchez; Carlitos como cariñosamente se le decía empezó a crecer y como hermano mayor tenía que afrontar situaciones difíciles que surgían al lado de su madre, ya que por una u otra razón a veces viajaban con Don Abraham y otras veces debían quedarse en un solo lugar mientras él viajaba, motivo por el cual conocieron el occidente del país.

Llegó para él, el tiempo del llamado genuino del Señor a su vida y de su corazón hacia él a la tierna edad de ocho años; recibéndolo en un servicio de una iglesia centroamericana a dónde su madre los llevaba.

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" Hechos 4:12.

Carlitos reconoció al Señor Jesucristo en su vida, abriéndole su corazón y permitiéndole la entrada sin oposición alguna, ignorando aún el llamado que un día le haría el Señor a proclamar el evangelio.

En esta etapa de su vida, ya asistía junto a Dagoberto su hermano a la escuela primaria; iban contentos, vivarachos y alegres como niños de su edad, por las tardes realizaban sus tareas escolares y por las noches se celebraban servicios en la salita pequeña de la familia, era en realidad pequeña pero acogía a su grupo de hermanos en Cristo que anhelaban adorar a Dios.

La familia Quilo ahora debe transportarse a Godínez Sololá; En este lugar la familia es sorprendida por una epidemia de influenza que azotó en 1918 a inicios de 1919, Carlitos toma las riendas de responsabilidad como hijo mayor junto a su padre ya que contaban con un botiquín obsequio del misionero Dr. Secord.

Por dicha emergencia la familia debe transportarse a Tecpán (en donde asisten a la iglesia que pastoreaba el hermano Arturo Borja Anderson) van tristes dejando amigos cristianos en Godínez y algunos ya sepultados por la terrible epidemia; En este lugar nace el quinto hijo de los Quilo-Tánchez, Carlitos nuevamente se convierte en el hermanito "mamá " para ellos ya que debía estar al frente siendo ayudante de su joven y bella mamá Berta; aquí la estadía es muy corta y a fines de 1919, la familia nuevamente parte hacia la capital de Guatemala.

Muchas veces, Dios permite que a nuestra vida terrenal vengan pruebas para que la fe se desarrolle y logre una madurez tal; que es como el fruto que cae del árbol cuando ya es el tiempo.

"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia". Santiago 1:2,3.

En algunas circunstancias cuando Don Abraham tardaba en regresar de sus viajes, Doña Berta en su afán de ver satisfechas las necesidades de su hogar, vendía algunas pertenencias o bien las empeñaba dependiendo de la situación predominante y a veces era imposible rescatar sus bienes.

Cierto día en que había necesidad económica en el hogar Quilo, doña Berta envió a su hijo mayor rumbo a casa de un vecino de profesión joyero, a empeñar una cadena de oro que ella valoraba mucho, pues al ponérsela en su cuello le colgaba larga hasta el pecho, aquella tarde caía el sol, reflejando en las nubes un tono rojizo del

bello atardecer, iba rumbo a casa del joyero, al llegar tocó la puerta y salió este personaje quien detalladamente observó la joya y dijo con tono autoritario: "Dile a tu mamá que puedo ofrecerle 50 pesos" (moneda de la época) a lo cual el niño aceptó, luego doña Berta la rescató, pero no tardo mucho tiempo cuando tuvo la necesidad de volver a enviar a su hijo a ofrecerla nuevamente, pero en esta oportunidad, solamente fue ofrecido por ella cuarenta pesos, esta prenda fue llevada otras veces, pero cada vez el joyero daba menos dinero, esto extrañaba a Doña Berta, pero de ahí no pasaba, pues por los quehaceres del hogar, ella la recibía envuelta en un papel y así la guardaba.

Un día dispuso doña Berta colocarse la cadena y al menos lucirla un momento en su cuello, y tal fue su sorpresa que ya la cadena no le llegaba al pecho, sino que ahora le

Quedaba muy corta; este hombre había aprovechado la situación penosa económicamente de doña Berta y la había cortado para luego volverla a armar.

Situaciones como esta vivían la familia Quilo; algunas personas andan por este mundo gozándose en el mal sin percatarse de que un día debemos rendir cuentas a un Dios vivo. "Porque no duermen ellos si no han hecho mal, y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno.

Porque comen pan de maldad y beben vino de robos; Prov. 4:16-17.

A pesar de estas pruebas económicas o de otra índole, Dios siempre era fiel con el hogar Quilo-Tánchez.

Siempre su lugar de habitación era abierto para la proclamación del evangelio.

En la capital de Guatemala, la familia Quilo se veía obligada a experimentar cambios en su domicilio, hoy en un barrio, mañana otro; esto afectaba la niñez de los niños Quilo, pero Carlitos Clodoveo acompañaba a Don Abraham a la escuela dominical de las iglesias de aquellos días: Cinco Calles y Presbiteriana, los demás niños quedaban en casa velando por la salud de doña Berta que para esos días estaba bastante débil de sus bronquios; ella una mujer que había demostrado gran fortaleza se desvanecía pues en aquella época la ciencia se limitaba a sólo ciertas medicinas, su hijo Carlos, brazo derecho acompañaba a su mamá en todo; ella tímida y silenciosa, guardaba en su corazón una profunda melancolía a causa del abandono de sus padres por haberse casado con un protestante (Don Abraham Quilo).

Por fin después de muchos cambios de habitación en diferentes barrios de la capital la familia logró vivir en el Cantón Barillas hoy día zona 3 de Guatemala; En casa de un primo de don Abraham (coronel Pedro

Marroquín), quien en esos días era el director de la Penitenciaría central.

En este lugar las pruebas se tornaban angustiantes para la familia ya que un mozo del tío de los niños Quilo; le pegó fuertemente a don Abraham dejándolo ensangrentado y sin habla; Carlitos lo llevó en un carruaje tradicional de la época, (llevado por caballos) rumbo al Hospital General; Doña Berta vivió momentos angustiosos al ver a su esposo en esta condición y al día siguiente era llevada al mismo hospital con derrame cerebral por Carlitos y un amigo del niño llamado Roque ya que se encontraba muy mal.

No muchos días después fallece Doña Berta a la edad exacta de 28 años dejando a sus niños, sus papás la habían abandonado pero Cristo Jesús la tomó en su seno.

"Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo Jehová me recogerá".

Salmo 27:10.

Al momento de que la madre de los niños Quilo era llevada al cementerio, dos enfermos que se encontraban en el mismo hospital que don Abraham lo ayudaron para ver salir el féretro de su señora esposa.

Con esto surgía humanamente el sufrimiento de los niños Quilo-Tánchez y sobre todo en Carlos Clodoveo quien contaba con escasa edad de diez años, ya sin el calor materno toma la responsabilidad como hermanito mayor e inicia una trayectoria distinta a cuando su mamá vivía.

Asiste solito al entierro de su mamá y con lágrimas en sus ojos, sabe que ella ya está con el Señor pero piensa en su padre que permanece en el hospital y en sus cuatro pequeños hermanos. Quedando impactado por la muerte de su madre, una noche llovía aguaceros con tremenda tempestad, acuesta a sus hermanitos que oscilaban en los 8,6,4, y 1 año y medio y se duerme; un sueño impactante esa noche hace que su vida de un giro muy especial; sueña que su mamá Doña Berta envuelta entre nubes, bajando del cielo le decía: "hijito mío, cuida mucho de tus hermanitos, te los dejo encargados"; esto sirve para que él se proponga en su corazón el anhelo ferviente del cuidado fraterno y materno de sus hermanitos.

Don Abraham Quilo permaneció internado por una semana, luego del entierro de su esposa, a lo cual Carlitos sacaba fuerzas y energía de su niñez; tocándole atender a sus hermanitos; preparaba frijoles negros, tamales de masa de maíz, leche y pan (relato textual de su hermano Luis Quilo quien contaba con 6 años de edad); cambiándole pañales al pequeño Tito (Fausto), lavando y tendiendo la ropa de sus hermanitos, a ratos jugaba con ellos y a ratos dedicado a reunirlos para orar por la salud de su señor padre, haciendo limpieza y vecinos amorosos al ver la dedicación del pequeño de una u otra forma le ayudaron a que fuera a dar la noticia de la muerte de su madre a sus abuelitos Don Pablo Quilo y Doña Rosario Anleu de Quilo y por consiguiente a sus tías Cristina y Luisa hijos del matrimonio ya mencionado; gran responsabilidad con tan sólo diez años, pero algo es seguro en toda esta situación que Carlitos Clodoveo ya sé acercaba de corazón al Dios poderoso que abrió los mares para que el pueblo de Israel pasara en seco.

Era el año 1922 y para esos días de angustia infantil, Dios permite que los cinco hermanitos sean llevados a casa de sus abuelitos paternos en la "Villa San Pablo" (aldea Sabanarriba) hoy día zona 16 de la capital; Carlitos asistía a los cultos de la Iglesia Cinco Calles. Luego al volver, juntaba a sus hermanitos en la pequeña salita y para darles la lección dominical que aparecía en el periodiquito "Manzanas de oro"; en ese entonces daban una pequeña tarjeta donde estaba el texto de oro y él los hacía memorizar a Dagoberto, Luis y Carmen Alicia menos a Faustito porque estaba bebé y no se fijaba todavía.

Inconscientemente y con la ingenuidad infantil eran los pasos primeros de un largo ministerio en el Señor.

**"De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él".
Marcos 10:15.**

El jovencito Quilo se ve en la necesidad de trabajar al principio con un carpintero que siempre lo mandaba a comprar licor y cigarrillos, lo cual era desagradable para el niño, luego pasó como aprendiz a un taller de metalurgia y mecánica en donde trabajaban otros aprendices que algunas veces aprovechando el descuido de los dueños, sacaban repuestos para venderlos afuera y ganar un sueldo extra, él joven Clodoveo les exhortó a no hacerlo y la respuesta que recibió fue: "el que es papo (tonto) ni de Dios goza", para no verse en ciertos problemas con sus compañeros de trabajo o tener que denunciarlos, prefiere renunciar ante la gran sorpresa de los dueños que lo apreciaban mucho; nuevamente sin trabajo; ora para que Dios le permita obtener otro trabajo, mientras tanto por las noches asistía a la escuela nocturna para seguir su preparación que había interrumpido por las circunstancias;

el maestro del niño, ve el esfuerzo y la necesidad de superación, así mismo la entrega de su responsabilidad y le brinda la oportunidad de vivir con su familia (familia Rodríguez) ya que se dio cuenta de que todos los días viajaba desde Sabanarriba hasta la 1ra. Avenida y 17 calle.

Es así como le es ofrecida la casa para que el joven Quilo se quedara con ellos.

Esto fue ayuda que él miraba obtenida por el cielo mismo.

Capítulo II

"Los Años Dorados."

"Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza."

1ra. Timoteo 4:12.

En casa del maestro Rodríguez, el joven encuentra un hogar que le da la oportunidad con mucho amor para que él pueda ir a estudiar cerca de la casa de habitación, tiene la oportunidad de aprender electricidad, sabe de mecánica, de carpintería y Dios le provee de un nuevo trabajo; todo lo que ganaba lo entregaba fielmente a la buena abuelita Rosario Anleu de Quilo; jamás olvidó a los hermanitos; quienes en esos días empezaron a sentir más la ausencia de mamá. Carlitos estudiaba, Trabajaba y asistía fielmente los

Viajeros hacia la vida eterna

18

días sábados a visitar a sus hermanitos, les llevaba su amor reflejado en golosinas y algunas cositas que los niños les agradaban;

Siempre fue catalogado por sus hermanos como un segundo padre, pendiente de todo lo que pasaba en casa.

Pasaron los días y los meses y nunca dejaba de colaborar en la Iglesia Cinco Calles y asistía a los campos misioneros como una ayuda.

Cada tarde al finalizar el arduo trabajo en un taller; Carlitos ponía especial dedicación en la lectura de la Biblia y momentos íntimos con su Señor Jesucristo en la oración antes de ir a estudiar; leía muchos libros los cuales obtenía de la modesta biblioteca de su padre; asistía a los estudios bíblicos que en la iglesia se realizaban; cada día crecía y sentía un deseo en lo más hondo de su corazón de servir a su Señor y serle fiel.

Como todo jovencito lleno de ilusiones y metas, Carlos Clodoveo siente toda la fuerza de su juventud y a la vez se decía, "Mi padre y hermanos siempre me necesitan y yo a ellos" los encomendaba todos los días a Dios y cumplía con su sueldo, diezmando lo que correspondía a la obra del Señor.

Para algún joven; por no decir una mayoría; la dedicación de su vida sería la diversión, los juegos, chistes, etc. Pero en este caso la situación era muy distinta, ahora ya no era un niño pequeño, sino un adolescente con inquietudes; se dice que en la adolescencia no hay madurez en la forma de actuar, pero Carlitos contradecía este decir, pues todos sus actos eran manejados por Dios; con un buen carácter, risueño, honesto y deseoso de ayudar a sus prójimos; un muchacho que dedicaba horas al estudio tanto material como espiritual; en verdad años dorados en que todo ser humano sueña despierto.

La familia Quilo-Tánchez debe viajar al norte de Guatemala, viaje de trabajo en Saltán Baja Verapaz en una finca de los señores Yaquian; Carlos Clodoveo tiene que tomar una decisión si ir a Salamá o bien quedarse en la capital en casa de sus abuelitos y continuar su trabajo en el taller del Sr. Pedro Rodríguez, decide este último.

Inicia el año 1927, Carlos Clodoveo cumplirá sus 15 años, a la familia ahora se le presenta la oportunidad de trasladarse a Santa Luisa Cotzumalguapa, Carlitos decide nuevamente quedarse en la capital ya que está trabajando con tenacidad en estudios bíblicos.

Su padre tiene una segunda esposa Doña Juana Salazar que Dios en su misericordia permitió que fuera muy amorosa con los niños Quilo-Tánchez, hija fiel del Señor; amable y cariñosa; con don maternal cuida de los niños Quilo y quiere mucho a Carlitos Clodoveo.

Don Abraham era un hombre de carácter fuerte pero no tenía problemas de ser enamorado; (Esto lo decía en forma literal su hijo Carlos).

Precisamente buscó el refugio de una buena mujer para que criara a sus hijos pues la situación no podía seguir así.

A fines de 1928 a 1929, Guatemala se ve afectada por un terremoto que ocasiona que se produzcan lugares para refugio; el joven Quilo contando ya con 16 años de edad va al Campo Marte en donde se ha abierto lugar de refugiados por el sismo y es la necesidad espiritual la que observa en las personas allí; se siente persuadido que el Señor le llama al ministerio, caminando, pensativo en la escena que tenía a su mente.

Más que una necesidad física él no puede apartar de su corazón la profunda necesidad de que la gente reciba a Cristo Jesús como salvador; Dios en un plan maravilloso permite que él sienta una sed insaciable de proclamar palabra de vida, palabra de salvación a las almas perdidas, y toma en su corazón hacer suyo el siguiente pasaje:

"Después oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí." Isaías 6:8.

Meditando en la voz poderosa de Dios y que le dice **"hijo mío obedece al llamado que te hago"**, Carlos Clodoveo responde Heme aquí Señor; abandonando algunas cosas laborales laicas; se dedica por cinco años como evangelista itinerante, visita los campos de la Misión Evangélica Independiente, fue un llamado divino para quienes algunos obedecen pero en este caso Carlitos desde pequeño había sentido ese

llamado, otros pueden rechazar un llamado o simplemente pensar en las cosas materiales, Carlos Clodoveo pensaba antes que cualquier cosa en entregar su vida total a Dios.

La adolescencia pasaba y venía la dorada juventud, viajaba muchas veces a Santa

Lucia Cotzumalguapa, pero siempre ocupado en las cosas del Señor, pues allí buscaba siempre donde congregarse con hermanos en Cristo para estudiar y aprender más de la palabra del Dios Eterno, que le conduce en estos años dorados.

Capítulo III

"El Soldado de Jesucristo."

"Y te pondré en este pueblo, por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte dice Jehová". Jeremías 15:20.

Era un día demasiado caluroso como los que se marcan en verano y aún en invierno en la ciudad de Escuintla; el comercio era normal; y en realidad un negocio de venta de artículos muchas veces prosperaba, otras no;

Emilio Jiménez un comerciante como muchos decide radicar allí, pero piensa establecer un negocio de materiales de zapatería; no por coincidencia, ni por azares de la vida conoce al joven de 17 años, Carlos Clodoveo Quilo, precisamente Dios permitía que ellos se conocieran.

Emilio Jiménez casi en forma instantánea le toma al muchacho una gran confianza y aprecio como si le hubiera conocido de toda una vida; y le dice sus pensamientos, acerca de un negocio y si él lo puede administrar, pero que a decir verdad lo piensa establecer en Santa Lucia Cotz.

Carlos ve una oportunidad venida de lo alto que le permitiría estar cerca de su familia y a la vez servir al Señor.

Inicia pues sus labores atendiendo el pequeño negocio; predicaba y enseñaba en la misión evangélica que se había levantado en el pueblo.

Por lo regular habían días buenos en lo que a venta se refería ya que en algunos otros la venta bajaba demasiado; así con altibajos, Carlos luchando con toda la energía en su trabajo secular y su trabajo directamente en la obra como todo un joven lleno de vitalidad y sueños.

Pero siempre como ya se ha mencionado con anterioridad las circunstancias a veces empañan algo que a un joven parecía hermoso, el negocio empieza a decaer porque ya no se vende como al inicio y como es normal cierra sus operaciones de venta.

Carlitos ahora sin trabajo ora nuevamente ya que no sabe que le deparará el Señor en su vida; para esos días había conocido a la señorita Dorcas Pacheco.

Habían entablado tan sólo una amistad, pero fue amistad efímera porque, él se entera de que ella era adventista, firme en su creencia no accede a cambiar por una señorita el recorrido que ya Dios iba trazando en su vida.

Carlos Clodoveo continuaba en la senda que ya algunos años atrás al retroceder en el tiempo, entre juegos infantiles, escuela, cuidado de hermanitos e hijo mayor de un matrimonio que sería fugaz y se desvanecía por la muerte de mamá; había sido escogido

por Dios para que ahora se empezara a manifestar el soldado de Jesucristo dispuesto a ser atacado por las huestes de Satanás porque él sabía que no estaba solo; que toda batalla la gana un buen soldado valiente y no con cobardía.

Son cinco años (1928-33 a 34) colaborando con entrega incansable viendo al hacedor y consumidor de la fe Cristo Jesús el Rey de su vida y de su corazón; meditaba en la palabra y amaba a su Señor.

Sus hermanos ahora ya con 15, 13, 11 y 7 años no olvidaron jamás el cariño y el amor como Carlos los trataba y los cuidaba, aconsejándolos en su edad y velando por ellos; y como pastor estuvo pronto a dar el menor consejo a sus hermanos.

Felices al enterarse que Dios le ha llamado directamente a proclamar su Palabra ven en él, al hermano ángel guardián que Dios había permitido en el hogar Quilo, para subsistir en el cuidado físico y espiritual de ellos; el ejemplo de Carlos Clodoveo y los escalones que iba subiendo hacia el ministerio ayudaron a que su hermano número tres Luis Eginardo vislumbrara en su futuro también el ministerio de pastor.

Años posteriores su hermana Carmen Alicia viaja a Estados Unidos de Norte América, y siempre envió Cartas de apoyo y aliento y nunca cesó de orar por ella, cuido de su padre hasta el fin de sus días.

Capítulo IV

"Sierva Idónea."

Viajeros hacia la vida eterna

30

“Mujer virtuosa... ¿Quién la hallará? Porque su estima sobrepasa a la de las piedras preciosas”. Proverbios 31:10.

En el ferrocarril aquella tarde él joven Quilo venia pensativo meditando en el Señor, poniendo su vida en las manos de él, venia nuevamente a la capital de Guatemala dejando a su familia pues la necesidad de trabajo era apremiante; en el viaje conversaba con los pasajeros de la vida cotidiana, del clima, pero sobre todo de la grandeza del Señor y como su fidelidad puede sostener a un hijo de Dios aun cuando las penas de la vida sean fuertes como las que él había pasado y aun ignoraba que lo que vendría en el futuro sobre todo la labor ministerial.

Los sueños a esa edad son verdaderamente hermosos, máxime si se hace una realidad lo que dice **Eclesiastés 12:1. “Acuérdate de tu creador en los días de tu juventud”.**

Llegando a la estación ya en la capital, se dirige nuevamente a casa de sus abuelitos quienes lo acogen con gran cariño y amor pues si algo caracterizó siempre al joven Quilo-Tánchez era su honestidad y el reflejo de Cristo Jesús en su vida.

Pasado los días, Dios abre la puerta de la bendición con un nuevo trabajo en un taller de metalurgia, a todo esto, también sabia de fotografía no como pasatiempo sino como actividad profesional; así que con estos trabajos, Dios proveía del sustento físico al joven predicador pues él le había buscado desde niño.

En el taller, tiene la oportunidad de conocer a una buena familia de la República de Honduras que le toma un gran aprecio y abren la puerta de su casa para que habite con ellos, los dos hijos del matrimonio Eduardo y Angelita lo tomaron como un hermano de casa; Dios nuevamente obrando de una manera maravillosa, pues esto permite que siga asistiendo a la Iglesia Cinco Calles.

En la Iglesia Cinco Calles se tornan algunos días para estudios doctrinales; asiste un grupo de hermanos adultos, jóvenes y niños; Carlos Clodoveo conoce a la señorita Esther Rosales Padilla con quien entabla una amistad hermosa y le agrada mucho al observar que ella busca al Señor con todo su corazón, asistiendo puntualmente y colaborando en los servicios.

Ella; una jovencita hermosa y con atractivo físico y espiritual desde niña había entregado su corazón a Dios; junto a sus padres doña María Padilla de Rosales y don Alberto Rosales y hermanos habían conocido al Señor y con gran fe y esmero asistía con fidelidad a todos los estudios bíblicos y servicios que se realizaban junto a los jóvenes de la época caracterizados por su firme espíritu de valores altos y nobles; nunca cedían a movimientos que se levantarán en contra sus creencias firmes hacía el Señor; Estercita al conocer al joven predicador Quilo nunca imaginó el gran valor y ayuda que ella sería para la vida de él; ciertamente es Dios el que une y forma los hogares. Carlitos al haber conocido a Estercita sintió en su corazón un profundo sentimiento que dejó en manos de su Señor todo en cuanto había en su alma, pues él no deseaba hacer nada que no fuera íntegra su total voluntad.

Meditaba muy dentro de sí y entraba a la cámara secreta que es la oración en la vida de todo cristiano, arma poderosa que derrota a cualquier fortaleza.

Contando con muy pocas pertenencias pero con el espíritu llenísimo del amor y el poder de Dios, escuchaba con mucha atención al Pastor Rev. Rodolfo Cruz Aceituno quien les instaba mantener firme su espíritu juvenil delante de Dios.

Recordaba lo que había sucedido en los años 1928, por un momento divagaba siempre en la vida espiritual, recordando a algunos hermanos padres de familia, por mencionar hermanos Gabino Marroquín Tórtola, Antonio López Delgado, Gabriel Díaz, Juan Galdámez, Julio Orellana, Mariano Marroquín Monzón, Narciso Flores, Guillermo Gómez entre otros y algunos nombres que escapan a su memoria y por supuesto al hermano Pastor que estaba frente al él (Rodolfo Cruz Aceituno).

Seguía sumido en el recuerdo y pasaban las escenas de cómo estos varones de Dios junto con él un jovencito; habían sido calificados de rebeldes en unos malos entendidos al presentar un reclamo a los dirigentes de la iglesia sin tomar en cuenta a la congregación, si esta salía beneficiada o bien afectada, pero lo que Carlos Clodoveo más agradeció a Dios era el refugio que Dios había permitido a sus vidas, cuando salen de la Iglesia.

Ahora, es el hermano Rodolfo Cruz quien como escudriñando los pensamientos de su condiscípulo Quilo, agrega: "Hermanos, agradecemos a Dios como ha permitido tanta bendición al haber hecho cambios en nuestra forma de pensar al ir escudriñando las escrituras y apoyándonos en la literatura doctrinal; Nunca hemos estado solos, jóvenes luchan por el camino del Señor.

En la reunión también preguntaba la señorita Estercita Rosales con una gran entereza y valor.

Por un momento hacemos la descripción de esta sierva idónea que ya Dios había Preparado para la vida de él; de carácter fuerte y valiente, dispuesta a enfrentar también las batallas a que sería expuesta al continuar el ministerio, se encontraba allí ataviada con delicado vestido de lino, su cabello ondulado y mejillas sonrosadas; también se encontraba pidiendo a Dios solamente su voluntad en su vida y no la propia, joven activa que sería la **"Sierva idónea"** enviada a la vida del joven Quilo-Tánchez.

Capítulo V

"El Ministerio de Luz."

"Heme aquí. Envíame a mí..."

Isaías 6:8.

En su cuarto de estudio sentado a la orilla de la cama, Carlitos estudiaba la Biblia y se preparaba para orar con un grupo de jóvenes. Era el momento de adorar el nombre de Jesucristo y entrar en un momento muy especial, todos los jóvenes se encontraban orando, se desconoce el tiempo que pasaron de rodillas, terminaron y al decir amén, todos se levantaron menos el jovencito Quilo que se hallaba desmayado; lo atendieron y una familia de la iglesia de apellido García se hicieron cargo de él en cuanto a médico y medicinas; más que todo Carlitos había sufrido desde niño; si tomamos en cuenta y el lector a seguido paso a paso esta historia real de lo que es la vida de un siervo valiente

del Señor; se empezaba a manifestar el ministerio de la luz en la vida del joven Quilo.

"Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado..."

1ra. Juan 1:7.

Probablemente el lector se pregunte que era lo que había sucedido en la salud del muchacho predicador; era una debilidad física por falta de alimentos, o el estado anímico que le había afectado desde el preciso instante en que su mamá había faltado y él había tomado las riendas de responsabilidad como el mayor; por lo que haya sido, Dios permitió que Carlitos saliera vencedor en las pruebas que ya había tenido.

"Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó..."

Romanos 8:37.

Casi siempre cuando lo invitaban a predicar en otros lugares fuera de la capital, viajaba mucho a pie, aprovechando cualquier río para bañarse y lavar su ropa, mientras se secaba; leía la Biblia al llegar a alguna misión prestaba la plancha y acomodaba ya bien su vestido para no descuidar su aspecto personal.

"Le halló en tierra de desierto y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo." Deuteronomio 32:10, es así como verdaderamente el joven Quilo se sentía bajo la protección de Dios, guardado como la niña de su ojo, toda persona que reconoce y recibe a Jesucristo como su Señor y Salvador puede sentirse seguro que Dios le ama en abundancia así como sabemos del ministerio que hizo del predicador Quilo-Tánchez.

Se había constituido ya el grupo de cristianos en Misión Evangélica Independiente, más adelante para una mejor identificación se llamó "Iglesia Gethsemaní". El aporte del joven Quilo lo conocieron las iglesias independientes de la capital, Escuintla, Puerto de San José, Santa Lucía Cotz. San Pedro Yepocapa, Acatenango, Tecpán, Chimaltenango, San Andrés Itzapa, Xipalqui, Comalapa, Santa Catarina Barahona.

Cabe el mencionar por relatos verídicos que encantaba el oírlo predicar, tocaba el órgano de pedal, no siendo egoísta enseñó a tocar a otros jóvenes, pero esta habilidad que Dios le había dado a él, compartiendo con otros esta bendición que se había aunado al ministerio.

Capítulo VI

"De Viaje"

"Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre..."

Salmo 121:8.

Preparando una valija se hallaba el jovencito Carlos Clodoveo pues se iba rumbo a San José Costa Rica al Instituto Bíblico Latinoamericano en donde se prepararía teológicamente para servir más a Dios.

Era el año 1935; había aceptado el reto que había presentado el Reverendo Rodolfo Cruz Aceituno, pues aquella tarde el Pastor había motivado a la juventud a prepararse en Costa Rica; Tres jóvenes en cuenta él; habían aceptado este desafío para beneficio del ministerio, una mayor preparación espiritual y un mejor servicio al Señor; así que se encontraba preparando sus pertenencias, sus suéteres, pantalones,

un juego de sábanas que le había confeccionado la señorita Esther Rosales quien para ese entonces ya era su prometida; era un noviazgo muy bonito, algo muy puro y santo delante de Dios, unas tarjetas muchas veces pero sobre todo la oración que fluía de ambos y un verdadero amor que Dios permitía.

Al paso de los días iba un grupo de hermanos acompañando al joven Quilo hacía Puerto Barrios en compañía de otros dos jóvenes que al igual que él iban con toda la emoción de servir a Dios; Juan Vicente Galdámez, Guillermo Godínez y Carlos Clodoveo Quilo partían en barco.

Los tres jóvenes pioneros de un ministerio al cual seguían otros después de ellos, yendo a Costa Rica a estudiar.

El viaje se tornaba en algo muy especial ya que los jóvenes predicadores ocupaban el tiempo en la lectura de la Biblia y la meditación personal con Dios por medio de la oración, así mismo contemplaba la hermosura de la creación de Dios al observar

el cielo, las nubes y el mar como compañeros inseparables, que se asemejaban por un momento el abrazo fraterno de los viajeros.

Ya en Costa Rica y ubicados en el Instituto Bíblico Latinoamericano se encontraban conociendo las instalaciones, les enseñaron sus dormitorios, y biblioteca en donde pasarían horas, días y meses sumidos en un profundo estudio de las escrituras; los ahora seminaristas estaban felices de que su vida fuera totalmente al servicio de Dios.

Carlos Clodoveo disfrutaba del ambiente espiritual del Instituto; el Señor haciendo realidad parte de sus sueños; materialmente le había costado poder llegar a su sueño, pero Dios su Padre le había demostrado cuan fiel es con sus hijos cuando es él el que domina el corazón.

Mientras tanto Estercita en Guatemala, recibía el curso normal de "Maestros de Rey" del departamento latinoamericano de la Convención Bautista del Sur, graduándose ese año (1935) siendo parte de la primera promoción, juntamente con ella salía otro grupo de jóvenes: Ángela Martín, Rodolfo Cruz Aceituno, María Marroquín, Vidalina Hernández, Juan Paredes, Germán Romero, Adalberto Santizo, Domingo Mijangos, Abel Santizo, Saulo Pellecer, Rubén Rosales y Rigoberto Lemus.

Estercita enviaba estas buenas noticias a Carlos Clodoveo y él con mucho agrado recibía la correspondencia al igual, le enviaba notas, tarjetas y noticias del avance espiritual en su vida; así se mantenía la correspondencia entre ambos jóvenes.

Con algunos ahorros compró un saco de una tela apropiada para el clima de esos días; una hermana que les lavaba la ropa a los jóvenes, le entregó el saco con el cuello destrozado pues ella lo había lavado con hoja de lija (Era algo utilizado en Costa Rica:) Por lo que él aprendió a lavar así.

Uno de sus compañeros de cuarto,

Había pintado frente a su cama un círculo en el cual se leía la palabra "santidad"; lo que ocurría es que ellos veían la presencia de Dios en la vida del joven Quilo. **"Sin santidad nadie verá al Señor..."**

Hebreos 12:14.

Llegaba al instituto un judío que había reconocido a Jesucristo en su corazón por lo que fue despreciado por los demás judíos y solicitaba la ayuda espiritual; circunstancia que aprovechaba para la evangelización y el trabajo de seguimiento espiritual en la vida de este hombre.

Múltiples facetas espirituales vivía el joven predicador junto a sus compañeros pues cada día aprendía nuevas cosas.

Una joven enfermera de Costa Rica lo conoció y trató de entablar amistad con él, ella le ofrecía libros, aún pagar sus estudios, pero esto no era más que una trampa de Satanás para tratar de destruir el plan de Dios trazado en la vida de Carlos Clodoveo y Estercita, él nunca aceptó nada de esto siendo fiel a su novia aun estando muy lejos ya que sabía que la mentira y el engaño o infidelidad no corresponde a Dios. **"Someteos pues a Dios, resistid al Diablo y huirá de vosotros" Santiago 4:7.**

Una misionera de EE UU, pagó sus estudios y él nunca llegó a conocerla personalmente (relato de su hija mayor: Dora Elizabeth).

Con mucha emoción veía el calendario de su dormitorio, año 1937; faltaban pocos días para su retorno a la ciudad de Guatemala, mientras tanto se preparaba para su graduación como pastor ahora sería un siervo del Señor que engrosaba las filas del verdadero cristianismo; pues hay que reconocer que la verdadera entrega a Dios no mira atrás ni a los lados sino hacia adelante viendo a Dios quien en su gran amor por este mundo entregó a su Hijo Jesucristo, hijo único para que muriera en la cruz del calvario, llevando todo el pecado del mundo; lo menos que podríamos hacer es entregar nuestro corazón sin reserva a él; querido lector, esto fue lo que hizo Carlos Clodoveo, y esto es lo que los siervos de Dios han hecho durante el transcurso de los dos mil años después del sacrificio de Jesucristo.

¿Quiere usted recibirle en su corazón?

Volvamos a nuestro escenario en San José Costa Rica, ha llegado el momento en que los jóvenes pastores alistan sus valijas para el feliz retorno a Guatemala; de camino ya en el barco que los conduciría al país, vuelven con nostalgia los recuerdos de hacía tres años cuando apenas cruzaban fronteras en vísperas a estudiar la Palabra de Dios. Ya con veinticinco años de edad el joven Quilo regresa dispuesto a trabajar todo el tiempo de vida que Dios le depare sobre este mundo, pues él sabía que sólo somos peregrinos por un poco de tiempo en este mundo.

En Sanarate se encuentra doña Juana Salazar de Quilo (como su segunda mamá), su hermana Carmen Alicia Quilo y un hermano de parte de padre hijo de Doña Juana de Quilo (Moisés Quilo Salazar, quién falleció años después), se encontraban en el estacionamiento del ferrocarril vía Puerto Barrios-Sanarate trayendo a Carlos Clodoveo.

Capítulo VII

"Una Nueva Vida."

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina! Isaías 52:7

¡Qué felicidad! Experimentaba Carlitos al ir avanzando ya el tren rumbo a Sanarate, su mayor emoción era poder trabajar mejor en la obra del Señor; ya en el estacionamiento los abrazos no se hicieron esperar; el amor materno de su segunda madre era tan especial ya que fue una mujer admirable sierva de Dios, la plática en el grupo era de preguntas: ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes? ¿Cómo es el clima de San José?

A todas las preguntas Carlitos respondía con la tranquilidad que le caracterizaba y por supuesto con amor y cariño a su familia; él devolvía preguntas acerca de la familia, su padre, hermanos ¿están asistiendo a alguna congregación?, su familia también respondía al aprecio del joven.

Iniciaba una nueva vida que Dios permitía en su camino, corría el final del año 1937 e iniciaba el año 1938; y llegaba el momento feliz de la unión en matrimonio de los jóvenes Quilo-Rosales. Estercita había esperado tres años a su novio y él como ya lo mencionamos fue fiel al amor que experimentaba por ella, esto sólo sucede cuando el amor de una pareja es real y verdadero, así que pidió la mano de su novia y ya se encontraban fijando la fecha para la boda, eligiendo el inicio del año 1938 el día 25 de Enero, día martes, muchas veces la gente tiene prejuicios y decían "día martes, ni te cases ni te embarques"; pero Dios es

diferente y permite que llegue el día esperado por ambos para iniciar una vida nueva ya de matrimonio y juntos poder dedicar su vida al servicio del Señor.

Una llovizna cubría el valle de la ciudad capital y Dios bendecía el matrimonio Quilo-Rosales, era apenas el iniciar la subida hacia una cima del ministerio en pastorados que Dios abriría en algunos lugares.

"Herencia De Jehová."

"Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia" Isaías 58:8

Los días del año 1938 empezaban a correr en el calendario y era ofrecido el pastorado a Carlitos y Estercita en Acatenango a lo cual el joven pastor con su esposa aceptaron ir a vivir allá para servir al Señor en el lugar a donde Dios les dirigía. Para Estercita fue un cambio bastante fuerte, pues estaba acostumbrada a vivir en la capital de Guatemala, pero ella también de ánimo recto y voluntad dispuesta para servir a su Señor, amando mucho a su esposo,

no le importaba hacer el viaje a aquel precioso pueblecito que se encuentra incrustado en las faldas del volcán de Acatenango, lugar que en aquel entonces no tenía carretera accesible, solamente se podía llegar a caballo, pues desde Patzicia no había comunicación amplia.

Partieron gozosos para aquel lugar ya que sabían que Dios les cuidaba y le iban a servir con todo su corazón. Así atravesaron de la capital hasta Patzicia, luego casi día y medio a caballo hasta el lugar en donde vivirían y tendrían experiencias en el ministerio que el Señor les deparaba en aquel lugar.

En el camino el joven Quilo, le contaba a su esposa cómo había sido su vida cuando era predicador itinerante, sonriendo al recordar aquella anécdota que le sucedió en una ocasión en compañía de otro hermano,

visitaron una misión en donde predicaron; esa noche les dieron de cenar, pero al día siguiente, después de esperar desayuno sin que les dieran, emprendieron la caminata pues era largo el camino, al subir una cuesta les salió al encuentro un hermano con Katampé, como no sabían el significado creyeron que les ofrecía café, por lo que regresaron y después de una larga conversación se dieron cuenta de su error y tuvieron que seguir su camino sin tomar alimento; Esto se lo contaba a su joven esposa con mucho ánimo y sonriendo pues pasado el tiempo lo recordaba como una experiencia original y de bendición pues el siervo de Dios puede sufrir cosas que sólo él puede recompensar.

Así platicando y recordando pasaron las horas y por fin llegaron hasta el lugarcito los hermanos de Acatenango, salieron presurosos y felices a recibir a los jóvenes pastores y les dijeron que lo que la congregación contaba mensualmente para darle era la cantidad de veinticinco quetzales

dentro de la congregación habían algunos miembros dueños de fincas que más o menos administraban el pueblo.

En las noches de luna llena el matrimonio Quilo escuchaba el sonido de los cascos de caballos que los finqueros (miembros de la iglesia) utilizaban en sus recorridos por las noches en los trabajos de las fincas, estos hombres no ofrendaban ni diezmaban; pero aun así el pastor era fiel en dar su trabajo junto a su esposa, pues era un deleite el observar a los hermanos el día domingo cómo iban al templecito.

Cada noche de invierno bajo la fuerte lluvia los finqueros llegaban hasta la puerta de la vivienda de los pastores Quilo y le gritaban ¡Pastor nos vamos al culto!

Llegaban a traerlos para oficiar el servicio de la noche.

Cada persona debe tener un especial cuidado máxime cuando dice que conoce a Dios pues a veces sólo se es religioso pero no creyente de corazón; al Señor le agrada la sencillez de corazón y mejor si éste es con una entrega genuina a él.

Llegó el día en que la iglesia reconocía la labor del hermano pastor Quilo y su esposa; pero el hermano encargado le dijo: "Hermano no se logra llegar a los veinticinco quetzales de ayuda, así que le vamos a dar lo que juntamos".

Esto se repetía una y otra vez así que por el amor a la obra de Dios, ellos recibían lo que los hermanos decían que podían darles.

Le tocaba venir a la capital y no podía traer a su esposa; así que su suegra una persona muy especial; entregada a Dios lo que hacía era preparar una caja llena de provisiones para que Carlitos y su hija Estercita tuvieran el sustento necesario;

así se cumplía fielmente la promesa del Señor en **Colosenses 3:23-24**.

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís" y esto era fiel en el matrimonio Quilo Rosales; además aun sabiendo que las circunstancias no eran nada prometedoras materialmente, se mantenían fieles en su amor por la obra; Dios les hacía sentir seguridad en todo cuanto emprendían. "Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía". Salmo 84:11-12.

Así es como de vuelta a Acatenango luego de realizar algunas diligencias en la capital podía llevar provisión a su esposa: frijol, maíz, arroz, fósforos y candelas (no había electricidad en el pueblo) aceites, ropa, etc.

pero ante todo sabemos que Dios utiliza instrumentos de bendición como usaba a doña María Padilla de Rosales.

Así Transcurrió un año y para ese entonces Dios permitía una nueva vida para los esposos Quilo-Rosales, esperaban ansiosos y llenos de alegría la llegada de su primer hijo; y le tocaba duro a Estercita ir a lavar ropa al río y preparar la ropita para su niño o niña que Dios le enviaría.

Llego el día tan esperado de recibir la herencia de Jehová; Estercita empezó a sentirse mal y Dios le proveyó de una hermana en Cristo miembro de la congregación que asistía partos en la casa.

Dios les permitía la llegada al hogar de una niña a la que llamaron Dora Elizabeth; el hermano Carlos había leído un libro de misioneros en la cual la niña se llamaba Dora, mataron a los misioneros y la niña quedo huérfana en una tribu de caníbales y esta historia había impactado su corazón y el nombre Elizabeth fue escogido por ser bíblico.

Dedicaron a su pequeña hija al servicio íntegro del Señor, ellos continuaron la labor en el ministerio.

Cierta mañana la joven madre Estercita iba a lavar los pañales de su hijita Dora Elizabeth cuando observo el agua y un remolino que venía, cuando se dio cuenta vio que era un grupo de culebras enroscadas unas con otras; En ese momento ya no pudo lavar y mejor se retiró del lugar.

Casi a los dos años siguientes nace su segunda hija a la que llamaron Miriam Jocabed; Ya con dos niñas, la situación económica era difícil pues la congregación nunca juntaba la cantidad que le tenían que dar a su pastor y familia; así que transcurriendo unos meses más, Estercita y sus niñas deben retornar a la capital pues ya no tenían ropa y pañales no habían; y sus padres don Alberto Rosales y esposa le abren las puertas de su hogar para que puedan vivir con ellos, mientras tanto Carlos Clodoveo queda pastoreando un poco de tiempo más.

En el año de 1942 regresa también a la capital de Guatemala; ya que algunos días se tomaron difíciles pues los finqueros querían que él firmara actas de asuntos no verídicos a lo cual él se negó rotundamente.

Los finqueros habían tramado decir que habían varias escuelas y maestros sin que eso fuera realidad; El hermano Quilo nunca quiso levantarles dicha acta pues ellos querían respaldarse con el pastor de la localidad.

Decepcionado por el actuar de estos hombres religiosos realiza el viaje a caballo hacía la capital; ya instalado aquí en casa de sus suegros, en el año de 1943 le ofrecen el pastorado de la Iglesia Emmanuel de Escuintla, el cual aceptó y le abre nuevas brechas doctrinales pues surge un cambio que Dios permite y se inicia un giro a la doctrina bautista, a lo cual Carlitos detenidamente estudia y acepta con gran convicción en su corazón, esto permite que Él se convierta en uno de los pioneros de la obra Bautista en Guatemala.

En el pastorado de Escuintla, Dios le concede veinticinco misiones a las que viajaba incansablemente velando por las ovejas; muchas misiones de estas fueron a

orillas del océano Pacífico entre ellas la Barrita, Chaperna, Mirandilla, Cerritos, Masagua Lagomera, La Democracia, etc. etc.

No descuidando a su familia viaja constantemente y lleva provisión; compra zapatos a sus niñas y a su esposa lo necesario.

Pasando el tiempo de este pastorado, viene al mundo su tercera hija: Rebeca Esther.

A raíz de cambios doctrinales hay una enemistad profunda de algunos hacía él; por lo cual sufre graves acusaciones sin fundamento alguno; se le acusaba de robo de bancas, siendo inocente lo llevan a la cárcel y allá en prisión recuerda que el Señor siempre esta con él y sabe que por algún propósito Dios le ha enviado y obrará en ello;

orando y leyendo las poderosas promesas hacia su vida recuerda que Dios es su único refugio: **"Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás"**. Salmo 32:7.

"Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque tú me serás propicio". Salmo 142:7.

En la cárcel, un hombre de origen francés era el bibliotecario; éste al conocer al pastor Quilo siente en su corazón que Dios le dice que le ayude ya que es siervo de él; él entonces interviene y pide que lo dejen en la biblioteca y no con los reos, a partir de ese día la biblioteca se convierte en un refugio para la oración y un salón de predicación en donde muchos reos aceptaron a Cristo Jesús como Salvador; luego de todo esto (Había transcurrido una semana) se determina la inocencia del joven Quilo y Dios permite su salida nuevamente.

Nunca probó la comida que se hacía en la cárcel pues los buenos hermanos en Cristo le llevaban el alimento necesario para cada día.

"A Jehová clamé estando en angustia. Y él me respondió". Salmo 120:1.

Capítulo IX

"Nuevo Ministerio."

**"Desde la angustia invoqué a Jah, y me respondió Jah, poniéndome en lugar espacioso."
Salmo 118:5**

El pastorado en Escuintla terminaba en victoria ya que la semilla que el pastor Quilo había sembrado muchas veces con lágrimas tanto de él como de su esposa era cosechada con alegría por nuevos hijos de Dios.

Durante su pastorado en Escuintla tuvo parálisis facial debido a las molestias sufridas

Pero el Señor le permitió salir de ello triunfante.

Viajeros hacia la vida eterna

64

A lo largo del ministerio dado al joven Quilo, el lector ha ido observando como Satanás trabajaba en su contra pero también se ha visto la mano poderosa de Dios y su amor inmenso demostrado, esto que se ha escrito es poco a comparación de lo venidero en esta historia real de dos hijos de Dios, Satanás muchas veces tomaba la mente de algunos para tratar de hacer daño al pastor Quilo, pero no lo lograba ya que su Padre Celestial siempre estaba dispuesto a defenderle.

Un nuevo ministerio estaba por desatarse; precisamente Dios ve el sacrificio de sus hijos y retorna el joven Quilo a ciudad de Guatemala; ya en la capital enferma gravemente de fiebre perniciosa (relato de su hija mayor que en ese entonces estaba muy pequeña, pero su madre le contó esto), estando enfermo llegó de visita don Gabino

Marroquín Tórtola, viendo la necesidad urgente del joven pastor; nuevamente un enviado de Dios a la vida del matrimonio

Quilo, el Señor se manifiesta en la salud del pastor liberándole de esta enfermedad contraída en el pastorado de Escuintla.

Dios pone en su corazón el deseo de llamar a un médico y luego a comprar medicamentos recetados para él. En el cambio de pastorado toma su lugar en Escuintla el Rev. Francisco Meléndez y su esposa (otros fieles servidores del Señor que ya moran con él en la eternidad).

Inicia el pastorado en la iglesia Getsemaní; siempre por asuntos doctrinales son sacados del predio de las instalaciones de la 25 calle y entonces Dios se mueve poderosamente llevando al pastor Quilo y sus miembros a una nueva instalación ubicada en la Primera avenida y veinticuatro calle zona 1, ninguno imaginó que el Señor estaba abriendo allí un nuevo ministerio.

Para este entonces Dios había bendecido el hogar con otras niñas a las que llamaron Marta y Raquel Eunice, una de ellas había nacido en momentos de angustia de la cárcel de Escuintla.

Finalizaba el año 1947 y el Pastor Carlos Clodoveo Quilo clausuraba su pequeño diario con la siguiente oración: (literalmente)

"Mi deseo más intenso es y ha sido servirte; te he servido malamente, mucho he deseado hacer, más no he tenido todas las facilidades que he ansiado.

La clase de labores no ha llenado la aspiración de mi alma, mucho menos las demandas de tu voluntad sacrosanta.

Una cosa me satisface, te he servido mal talvez, pero lo que he hecho ha sido con sinceridad.

En nuestra conformación doctrinal por obedecerte a ti, antes que a los hombres, he tenido que cargar pesada cruz, me han tomado como caudillo sin serlo, sólo quiero ser tu siervo fiel. Amén".

El pastor Quilo demostraba gran fortaleza, la que su Padre celestial le brindaba día a día, ya que al ir y venir tanto de la capital a Escuintla y de esta localidad a las diversas misiones sobre todo a Cerritos, provocaba en su cuerpo diversos malestares, almorzaba a las cinco de la tarde o iba cenando a la diez u once de la noche; su estómago se resentía y siempre el diablo procuraba que estos malestares físicos le impidieran seguir con la obra; él recordaba el versículo que le daba más fuerza: y que se encuentra en Isaías: **"Los jóvenes flaquean y caen... Jehová dará fuerzas al cansado..." esto le pedía al Señor y continuaba la lucha. "mi poder se perfecciona en la debilidad..."**

¡Cuántas veces este precioso versículo hacía eco en el corazón de Estercita y de Carlitos, pues humanamente somos débiles y nos cansamos, pero Dios con todo su poder da la gracia y nos hace más fuertes, porque Él se perfecciona en nosotros sus hijos!.

Capítulo X.

"La Vida Familiar en el Ministerio."

"Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan". Isaías 58:11.

Corrían los días y como el lector se habrá dado cuenta en el capítulo anterior se menciona la finalización del pastorado en Escuintla, situación que duraría más o menos algunos años; cuando los hermanos Quilo Rosales toman el pastorado en la ciudad capital, para entonces ya Dios les permitía seis niños, el sexto un varoncito, Carlos Clodoveo hijo.

También habían tenido un séptimo niño Pablo Elías, pero el Señor lo llevó a su presencia de siete meses de edad, víctima de leucemia; esta fue otra difícil prueba ya de ambos esposos, pues no es fácil ver sufrir a un hijo y a la vez tener plena confianza en Dios de que su voluntad sería la mejor; tanto la madre como el padre encomendaron esta preciosa vida en las manos de Dios.

Así que ahora la familia se conformaba por cinco niñas y un varón.

El ministerio de los hermanos Quilo se había extendido en forma hermosa en la iglesia Emmanuel de Escuintla.

Por razones familiares deben abandonar la casa que había servido de refugio a la familia, casa de los padres de Estercita; ahora se establecía la familia en la casa pastoral del templo de la iglesia Antioquía (hoy Primera Iglesia Bautista Zona Central) ubicada en la 24 calle y 1ra avenida zona 1.

Es en el año 1946 cuando había surgido una revolución evangélica que da como resultado el movimiento bautista en el país, luego de diversos problemas doctrinales.

La provisión divina para la familia Quilo siempre fue fiel, pues se abría un nuevo campo de trabajo pastoral y misionero en dicho lugar; en donde se viviría parte de la vida familiar de los niños Quilo-Rosales; en edades preciosas para servir al Señor, mientras tanto también los esposos Quilo se preparaban para servir al Señor con mayor ahínco en los años venideros.

Carlos Clodoveo ingresa a la facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, sección de filosofía y letras; además como miembro activo de la Asociación de Locutores de Guatemala era invitado a programas cristianos para la predicación del evangelio, tuvo un espacio por largo tiempo en Súper Radio en el programa "**Bellas Palabras de Vida**", los días Jueves en donde compartía la palabra de Dios; a la vez iniciando el trabajo pastoral a fin de rendirle

cuentas un día al Pastor de los pastores Cristo Jesús; procuraba en todo momento permanecer fiel a la obra del Señor, activando también como catedrático del Seminario Bautista, compartía con los estudiantes las grandes promesas y maravillas de Dios.

En su vida familiar jamás descuidaba en aspecto fraternal y paternal que desde niño había tenido, en pequeños momentos libres iba de visita al hogar de su padre y compartía con sus hermanos.

Capítulo XI

"Mis sandalias."

"⁷Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, ⁹sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. ¹⁰Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. ¹¹Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella Ciudad. ¹²Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. ¹³Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban."

Marcos 6:7-13.

Esta entrevista es narrada por el Misionero William Stennet.

Yo había venido en Octubre; lo conocí en 1964 en Noviembre.

En 1966 don Carlos y yo fuimos juntos a visitar iglesias y misiones de la Primera Iglesia Bautista, creo que estuvimos juntos en más de 400,000 kms. durante los 11 años que estuvimos trabajando juntos.

En el principio visitamos lo que era misión en aquel entonces en San Raymundo, lo visitamos por mucho tiempo, y luego para volver iglesia aquella misión.

Visitamos también el lago Atitlán varias veces para arreglar problemas en las iglesias, siempre yo al lado de don Carlos y don Carlos tratando el problema.

Por una carta que llegó a un programa de radio, debo decir que don Carlos trabajó conmigo en el departamento de radio por muchos años (6 a 8 años), él era el que presentó las pláticas en la obra bautista, un pastor en jalapa oyó uno de esos programas y nos escribió, fuimos allá y organizamos la Primera Iglesia Bautista en Jalapa, en San Luis Jilotepeque, en Monjas y en Agua Mecate donde tuvimos que ir en burro para llegar, visitamos varias veces esos lugares.

La iglesia que se organizó fue en Jalapa y esos otros lugares que mencioné eran misiones.

Fuimos muchas veces a la costa norte, la Pepesca, Bananera, Pto. Barrios y Cacao frontera, para mí era muy interesante, porque con don Carlos tuvimos que viajar en carro, luego en Ferry y luego en canoa y por último en caballo, nos costó un día entero para llegar a Cacao Frontera, pero con la ayuda de doña Tránsito de Rodríguez, organizamos la misión bautista en Cacao Frontera.

Fuimos unas 3 o 4 veces a Petén, Poptúm y otros. En Poptúm dejamos una misión bautista por unos años.

Un miembro de la Primera Iglesia Bautista estuvo viviendo en Poptúm (no recuerdo el nombre de la persona).

Fuimos bastantes veces al valle de San Diego que está un poquito al sur de Cabañas. En éste valle habían como 5 aldeas y nunca logramos una misión fija por mucho tiempo, pero cada vez que fuimos tuvimos buenos cultos, varios bautismos y la gente nos ayudaba.

Pasábamos la noche en un templo presbiteriano, que estos habían cerrado hacía varios años.

Nosotros abrimos el templo y dormíamos con muchos ratones en el techo y en el piso.

Con don Carlos, el Señor nos ayudó mucho y yo recuerdo que de todos los viajes que hicimos solamente 3 veces no llegamos, sufrimos 2 veces problemas con el carro, y estuvimos un día en el desierto de Cabañas;

más allá de ese lugar el carro llegó a la última pendiente, ya no pudimos seguir y don Carlos me dejó con el carro, y él se fue a buscar ayuda, encontró un medio mecánico y regresó con un calor tremendo, estuvimos varias horas sin comida, sin agua y con tanto calor al fin arrancó otra vez el carro y nos venimos de regreso, pero caminé sólo como 20 kms. y se volvió a descomponer, pero esta vez estábamos en un camino más transitado y esperamos 2 horas, llegó un finquero y nos ayudó, el carro caminó un poquito y otra vez se arruinó, el finquero nos dijo que iba a buscar ayuda, pero llegó la noche y no había regresado, de repente vimos a unas personas y notamos que traían Biblias y les preguntamos a donde iban y ellos dijeron que a un culto, y yo les dije, les quiero presentar a un gran pastor bautista, y uno de ellos me dijo con sorpresa !Oh! el hermano que habla en radio!, entonces don Carlos comenzó a tener una conversación

con los amigos y hermanos que escuchaban la radio, y lo trataron como si lo conocían y solamente lo conocían por la radio.

Y aún en esos momentos de penas tuvimos momentos gozosos, al fin como a las 8:30 PM. Regresó el finquero con su camión y nos jaló con unos lazos unos 25 kms. A un pueblo donde él nos presentó un mecánico y como a las 11:30 de la noche emprendimos regreso a la ciudad, llegamos como a las 2:00 AM.

Cansados, pero no un día perdido pues a donde iba don Carlos hablaba del Señor a las personas y hacia amigos, y para mí era una experiencia interesante.

Y a pesar del día tan duro yo no sentía mucha pena, pues al estar hablando con don Carlos uno sabía que algo iba a mandar el Señor para socorrernos y el Señor nos ayudó.

En otra ocasión en San Luis Jilotepeque llegamos una tarde para ayudar en el servicio de una boda, y después de la boda presentamos una película y a la mañana siguiente nos dijeron que nos quedáramos otro día para bautizar unas personas, a las 4:30 de la otra mañana nos dieron pan y café, y nos dijeron ahora vamos al río y yo pregunte ¿dónde está el río?, y me dijeron como a 30 minutos y empezamos a caminar.

Después de 2 horas de caminar y bajo el sol caliente, yo volvía a preguntar ¿dónde está el río? Y de repente me dijeron, allí abajo, más de 200 metros abajo había un pequeño río, bajamos y al fin encontramos un lugar suficientemente bueno para bautizar a 2 personas, después uno de los hermanos que fue con nosotros de la primera iglesia de la capital, bastante gordo ya no podía subir y tuvimos que mandar a conseguir un caballo, tuvo que dar una gran vuelta para salir.

Caminamos otra vez 2 horas y llegamos como a la una de la tarde, casi sin nada de desayuno nos dieron un plato de frijoles y un plato de miel; primera y única vez en mi vida que yo mezclé miel con los frijoles, nos pareció como un banquete porque estábamos bien hambrientos.

La miel nos dio fuerzas, y salimos como a las 2:00 de la tarde y fuimos a otro pueblo donde visitamos a una persona, después fuimos a Jalapa a las diez y media de la noche, empezamos a regresar a la ciudad y llegamos como a la una de la mañana.

Pero a pesar de todo fue un día o días llenos de compañerismo y satisfacción porque estuvimos celebrando culto y aunque ayunamos el Señor nunca nos dejó.

Para mí don Carlos era mi padre en la fe, yo lo tomé como mi consejero, mi amigo y mi padre en la fe.

Tuvimos una amistad bastante cerca y una vez escribí un artículo para la revista "La comisión", el artículo era sobre don Carlos y lo titulé "El Señor Bautista de Guatemala", porque él siempre estaba empujando y mejorando la imagen bautista, y siempre trabajando en la obra; siempre empezando obras bautistas y sosteniendo las obras ya iniciadas cuando salíamos de viaje no sabíamos donde íbamos a pasar la noche, pero con la ayuda de Dios siempre encontramos un techo de una manera u otra.

Una vez cuando viajamos a Petén entre Poptúm y Flores (no recuerdo el nombre exacto del lugar), a unos 30 kms. Antes de llegar a Flores, entramos un pueblecito con no más de 20 casas, pero cuando entramos, encontramos a un hombre que don Carlos conoció porque había vivido en la costa sur y cuando don Carlos estuvo en Escuintla conoció a este hombre; este hombre se había trasladado con su familia a Petén y él tuvo mucho deseo de abrir una misión, entonces pasamos varios días visitando a la

gente y predicándoles y haciendo obra misionera. Creo que cuando salimos de ahí había a lo menos 4 familias que habían acordado reunirse para empezar cultos.

Creo que después de varios años ya había una misión. Don Carlos me enseñó a comer varias cosas, nuevas para mí, pero una cosa que nunca aprendí a comer fue la panza que comen aquí en Guatemala, yo admiraba que don Carlos si podía comerla. Otra cosa que yo admiraba de él es que podía comer chile y yo nunca pude comerlo.

Francamente, no recuerdo que en nuestros viajes ninguno de los dos enfermara, al menos de gravedad, porque el Señor nos sostenía. Solo una vez yo me enfermé por comer unos chicharrones, pero creo que aprendí la lección. Tenemos que dar gracias al Señor por la salud que nos prestó.

También hubo hogares que cuando llegábamos no nos brindaron su amistad, pero siempre encontramos personas que estaban listas para servirnos y darnos de comer en lugares donde no encontrábamos

comedores, y cuando tuvimos problemas mecánicos don Carlos siempre tuvo el secreto de encontrar a alguien que nos ayudara.

Don Carlos me contaba de los problemas en su ministerio; una vez nos tiraron piedras cuando estábamos en una misión celebrando cultos.

Nosotros en 1976 fuimos juntos por última vez. Ya que yo y mi familia salimos de Guatemala en el año de 1977.

Con don Carlos tuve mucha ayuda pues él me enseñó a hablar mejor el español, porque cuando vine yo casi no lo hablaba. Me enseñó modismos distintos, pues yo a veces estuve perdido pues no entendía.

Yo me sentía menos mal cuando íbamos a pueblos de indígenas porque ellos hablaban despacio el español y cuando me saludaban me decían ¿cómo está hermana Guillermo?

y ahí yo no me sentía mal porque yo también cometía errores al hablar.

Debo mencionar también que por 2 años don Carlos escribió un artículo para Prensa Libre, con la ayuda del departamento de Radio y TV de la Convención Bautista de Guatemala, publicamos estos artículos cada semana, salía bajo el título de: "Que creen los Bautistas", todavía en mi archivo guardo la mayoría de esos artículos.

Esta era otra forma en que la gente lo conoció porque él firmaba con su nombre los artículos. Él escribió como unos 30 o 36 artículos.

Cuando estuvimos en la Costa Sur vinieron unos dentistas de Estados Unidos y nosotros con don Carlos ayudábamos en el trabajo que ellos venían a hacer.

Don Carlos entrevistaba a la gente y les daba un número para que pasaran con el doctor y yo traducía entre el paciente y el dentista.

Una vez fuimos a la Costa Norte pero recuerdo que esa noche el gobierno había decretado toque de queda y nosotros íbamos a celebrar un culto, pero no pudimos porque

Nos dijeron que había toque de queda, así que tuvimos que pasar la noche en el carro con más zancudos que otra cosa, pues no íbamos preparados. Salimos por la mañana y regresamos bien temprano a la entrada de la ciudad, no nos dio permiso la policía de entrar porque nos dijeron que era muy temprano, y para mí esto era muy nuevo.

Gracias a Dios que yo estaba con don Carlos porque yo no entendía muy bien que estaba pasando.

Don Carlos era mi mejor amigo pastor que he tenido, no he encontrado nadie más como él en los lugares que he trabajado, para mí él era más que un amigo, como un padre, siempre me respetó y yo a él. Yo aprendí de él como amar a la gente a donde íbamos.

Él era un hombre con muchas cualidades que el Señor le dio.

Líneas del misionero Harry Byrd

85

GUATEMALA BAPTIST MISSION

FOREIGN MISSION BOARD
SOUTHERN BAPTIST CONVENTION



HARRY E. BYRD
Apartado 1135
Guatemala City, Guatemala
Central América

18 de Octubre de 1984

Rev. Carlos C. Quilo
24 Calle 1-21, Zona 1
Guatemala

Estimado Hermano:

Es grato para mí saludarle en nombre de Cristo, dando gracias al Señor por su ministerio y orando que Dios le siga usando en su labor pastoral y en su ejemplo a todo el pueblo evangélico, especialmente entre los Bautistas.

Hermano, me sentí muy honrado el 2 de Octubre en Santa Lucía. A la vez me sentí indigno y me siento indigno de un honor tan especial. En parte me sentí así en que soy parte de la hermandad de hombres como Tomas Delgado, Carlos Quilo, y Daniel Moscoso. Ustedes han sufrido por el nombre de Cristo y para guardar el buen nombre de los Bautistas.

Usted y Dona Ester han significado algo muy especial para nosotros en nuestro ministerio en este país. Me acuerdo de los muchos viajes que hicimos juntos a la Costa Sur. Su presencia conmigo fue de mucha bendición puesto que usted ya era conocido y yo era una persona nueva para ellos. Sin embargo, con su presencia se pudo fácilmente ganar la confianza de las personas de la Costa.

Me acuerdo un viaje que hicimos y que no logramos celebrar ningún culto debido al hecho que llegamos antes de que llegara el telegrama. También estaba lloviendo a cántaros. Lo que logramos fue testificar a un joven moribundo. Él recibió al Señor y murió 20 días después. Seguidamente la familia recibió a Cristo. Usted se gozaba en los viajes cuando había una congregación grande pero no desmayó cuando el grupo no era numeroso.

Otro motivo de gratitud al Señor es su ejemplo como un pastor preparado y que sigue preparándose. Para mí la preparación no se logra solamente con títulos o en unos años sino en hábitos de estudio. Las conversaciones con usted en el camino en cuanto a la historia, la economía, y la cultura de Guatemala han sido de mucho beneficio.

Rev. Carlos C. Quilo
18 de octubre de 1984
Página dos

Usted observó algo que quedó bien grabado en mi mente. Me dijo que muchas veces los conflictos entre guatemaltecos y misioneros no tienen sus raíces en cosas grandes, sino en malentendimientos de cosas pequeñas. Esto hizo tanto impacto que dediqué un capítulo completo en la obra que me tocó escribir para mi doctorado.

Don Carlos, Patricia y yo somos más responsables por haber conocido a usted y a Dona Ester. Que Dios les de muchos años más de ministerio. Sin más quedo su hermano en Cristo.

Harold Byrd
Harold Byrd

HEB/etl
00273/84

Capítulo XII.

"Pastores de Entrega."

"Los que sembraron con lágrimas con regocijo segarán.

Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas".

Salmo 126:5-6.

Quando el llamado a servir al Señor proviene de él, realmente se cumple el pasaje que está descrito anteriormente, los verdaderos siervos del Altísimo son aquellos que llevan las cicatrices de las heridas dejadas en el ministerio del Señor, pues precisamente servir al Señor con entrega no implica que la vida se desarrolle en lecho de rosas, sino por el contrario, al estudiar la palabra de Dios nos lleva a conocer a profundidad la vida de los siervos de Rey de reyes;

siempre sufrían quebrantos, eran débiles muchas veces, el enemigo atacaba, los problemas y las circunstancias los aprisionaban, pero algo si es seguro, sin lugar a dudas es que la gloria y el poder de Dios se manifestaba a través de su espíritu el precioso Consolador en sus vidas.

El siguiente pasaje muestra lo dicho, pasaje que siempre recordaba el pastor Quilo: **"Las cicatrices que tengo en mi cuerpo, muestran que soy un siervo de Jesús". Gálatas 6:1 b.**

Es posible que un jovencito o jovencita lea este relato y talvez ya haya experimentado el llamado al ministerio o puede ser que al leerlo el Señor toque su corazón y quiera engrosar las filas del ejército del Señor para trabajar para y por él; puede ser que esta sea tu oportunidad al leer la vida de estos siervos santos del Señor.

Es llamado a pastorear iglesias en San Francisco California y Los Ángeles, negándose rotundamente diciendo que su Patria lo necesitaba.

Siempre sufría recaídas de Paludismo, aguijón obtenido en el trabajo misionero en Escuintla; y a la vez también había sufrido de la ya mencionada parálisis facial pues se había encontrado con muchos problemas y enemigos declarados y ocultos; a lo cual casi no se recuperó, pues siempre le molestaba un ojo; pero como fieles soldados siempre eran revestidos de poder.

Estercita por su parte había también sufrido a la par de su esposo y trabajar de forma incansable; había dedicado sus fuerzas físicas al trabajo de coser zapato con el ánimo de proveer un auxilio económico al hogar; luego en el ministerio como ayuda idónea viajaba constantemente con algunas hermanas visitando misiones; una característica especial de esta sierva de Dios era el no poder ver una necesidad de un prójimo Pues ella en su haber le proveía

de lo que necesitaba; visitaba hospitales, enfermos en sus hogares llevando provisión material y espiritual por medio de la oración; así se conformaba la preciosa Unión Femenil Hijas de Sion en donde un grupo de valientes mujeres se reunían con el fin del servicio de Dios.

Colaboraba en todo cuanto podía, sin lamentarse o renegar de la obra, era la ayuda excelente de su esposo; como el título del capítulo lo dice; Eran pastores de entrega como hoy en día lo hay dentro del pueblo del Señor; una entrega inquebrantable al que se dio totalmente en la cruz y con su sangre lavó nuestros pecados.

La entrega total es algo hermosa en un siervo que sigue los pasos de su maestro.

Siempre por razones doctrinales surge el nuevo nombre del templo: "**Primera Iglesia Bautista de la Zona Central**"; se realizó de esta manera para una mejor identificación.

Recordemos un momento lo descrito del siervo Carlos Clodoveo en cuanto a su carácter fiel y de amor que manifestó toda

su vida, incansable en la predicación del evangelio, no descuidaba un solo momento en hablar del evangelio, pues cuanta persona atravesaba en su camino, no le dejaba ir sin haberle hablado de la salvación en Cristo Jesús.

Muchas veces en la vida aparecen personas engañadoras que aprovechan las ocasiones para salirse con la suya, y esto sucedió constantemente en la vida de los hermanos Quilo, debido a que el templo de la iglesia se encuentra en lugar céntrico de la ciudad de Guatemala, llegaba casi todos los días personas en busca de ayuda con diferentes pretextos.

Cierto día llegó un hombre solicitando ayuda, el hermano pastor trato de ayudarlo y a la vez le obsequio un nuevo testamento "Lo más importante es el amor" este hombre al ver esto le solicito algunos más para repartirlos en la finca donde trabajaba a lo cual el pastor accedió.

Días después volvió a llegar y le dijo que su patrón en la finca estaba agradecido por los testamentos y que en un transporte de la terminal de autobuses había tres sacos de frijol y dos de maíz para recompensar su generosidad y que a su vez le mandara otra caja pues la palabra de Dios era aceptada en aquel lugar. El hermano Quilo cayó en la trampa de este hombre pues seguramente él vendía estos nuevos testamentos siendo su calidad gratuita; fue a averiguar al transporte que le dijo y supo que todo era mentira; en otra ocasión una señora llegó pidiendo pasaje para algún lugar; por las experiencias tenidas fue con ella a la plazuela Barrios y hablo con el ayudante del autobús para que la llevara a donde iba, cuál sería su sorpresa que al cruzar a la dieciocho calle paro el autobús y se bajó la señora; esto era una mentira más ya que lo que ella quería era el dinero en efectivo; la experiencia que Dios le iba dando al hermano Quilo era bastante en

el sentido del discernimiento, el ir conociendo más, ya que él confiaba en las personas pues como en él no había malicia de este tipo pensaba que todos actuarían con honradez.

Pudiera ser que alguien al leer esto piense que la ingenuidad del hermano Quilo era mucha, pero lo que pasaba realmente es que su corazón de siervo de Dios ya había experimentado en carne propia el sufrimiento, la necesidad económica, la enfermedad y al igual que su esposa se condolía al ver la situación de las demás personas, si bien es cierto talvez fue tomado por incauto, pero Dios a su tiempo juzgará el engaño y la mentira.

Así empezó a desarrollarse el ministerio de la Primera Iglesia Bautista quien Dios permitía el crecimiento, tanto de la obra como el número de creyentes que se iban agregando.

La casa pastoral muchas veces era compartida con hermanos y personas

que necesitaron refugio por días o meses, incluso años; gracias a Dios lo que aparentemente deje de verse sobre esta tierra en aquel día se proclamará por la gloria de Dios; solamente debemos de hacer el bien sabiendo que de todo nos juzgará Dios, y servir con entrega al que entregó su vida misma por librarnos de todo mal, asegurándonos una eternidad junto a él.

Un ejemplo de ello fue lo que sucedió una mañana en casa pastoral, el día era soleado y despejado.

Estercita terminaba de tomar un sorbo de café, cuando recibió la visita inesperada de su hermano Rubén Rosales, después de una corta conversación fraternal le dijo el motivo por el cual aquella mañana estaba de visita; él residía en Tecpán Guatemala y sabía del caso de un niño de diez años que daban pues no tenía padres y la gente no lo había aceptado por ser varón; Inmediatamente esta sierva le dice a su hermano: "Yo haré viaje para ir a traer a este niño, las puertas de la

casa y de nuestro corazón estarán abiertas para él".

Al día siguiente, una madre abnegada de seis hijos salía en busca de un niño que necesitaba del amor familiar y el cuidado requerido.

Llego a Tecpán a casa de su hermano y con este contacto localizo al niño, lo trajo a la capital, curó su piel de manera que estuviera bonito, preparo ropa y le dio alimento, su esposo estaba satisfecho de que Dios permitiera la llegada de este niño, quien creció encontrando no solo un calor de hogar, sino la preciosa semilla de la salvación en Cristo Jesús.

Jesús Silvestre crecía lleno de vigor físico y espiritual. Dios permitía que este jovencito un día entregara su corazón al salvador de este mundo Cristo Jesús, pues había puesto en su camino a la familia Quilo como un medio para restaurar su vida.

Hoy en día es un hombre prosperado física y espiritualmente que formó un precioso

hogar cristiano, ¡Gracias a Dios por que usó medios preciosos en su caminar!.

Una noche después del servicio dominical de estudio, aproximadamente a las 9:00 p.m., salía el hermano pastor en busca del joven Rumualdo Jeremías Tórtola quien se había congregado en la iglesia y por alguna razón no había podido llegar al culto, llevaba para él una noticia sobre trabajo ya que este jovencito había venido a la capital procedente de Tecpán Guatemala; no sabía el hermano Quilo la ayuda preciosa que a su tiempo Dios enviaría y utilizaría a Jeremías Tórtola en la obra y en la vida personal de estos siervos del Señor.

"Bendito el varón que cofia en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto". Jeremías 17:7-8.

Capítulo XIII.

"Sin Descanso, Con Satisfacción."

"En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza." Salmo 17:15.

Cada día que se venía sirviendo en la obra del Señor era maravilloso, unos compartían su vida en oración, otros hermanos su amor y comprensión viviendo como al Señor nuestro Dios le agrada.

La vida familiar mucho más gozosa pues era el propósito y la misión a la cual Dios les había preparado; proclamar el evangelio; La familia Quilo Rosales cumplía fielmente su pacto con Dios, y así crecía cada día la obra evangélica Bautista y los niños Quilo ya se habían convertido en señoritas y adolescentes (los últimos); trabajando a la par de sus padres, recibiendo el sustento de la mano poderosa de Dios, cada uno había

tenido la oportunidad de ingresar a un establecimiento educativo para prepararse.

Llegó el día en que los Pastores Quilo entregaban en matrimonio a su primera hija Dora Elizabeth con el joven Rumualdo Jeremías Tórtola Rivera quien se había congregado en la Iglesia Bautista y a quien Dios usaría enormemente en el ministerio de la Primera Iglesia Bautista y en las vidas de los Pastores Quilo.

Así se conformaba el primer hogar que Dios fundaba de la generación Quilo Rosales.

Años después se sumaban los matrimonios de todos sus hijos y a la vez se iniciaba la llegada de los nietos.

El trabajo de la congregación era satisfactorio: La **unión Femenil "hijas de Sion"** con su lema; **"Somos colaboradoras de Dios"**; hacían énfasis profundo en esta enseñanza ya que a cada una de las hermanas trabajaba con esmero; muchas de ellas se recuerdan, con gran cariño por su dedicación y trabajo en la obra;

algunas de ellas ya gozando la vida eterna como:

Hermanas Angélica de Borja Anderson, Magdalena López, Elena de Whitaker, Tránsito de Rosales, Jovita de Tercero, María de Pereira, Nery de Urrea, por mencionar algunas ya que en la mente humana es fácil el olvido pero no en la lista de Dios; otras como Estercita Galindo, Ofelia Galindo, Bertita de Pérez, Rosario de Castillo, Ángela de García, Luz de Rosales, Flora Santizo, Carmen de Gálvez, Sara Rosales de Santizo, Carlota de Godínez, Leonor de Ochoa, María de Yoc, etc. (perdón sí se escapa algún nombre); trabajaban con gran amor, cada día miércoles su entrega era tal que muchas veces se confeccionó gran cantidad de ropa de bebé y se llevaba a diversos lugares como hospitales y cárceles; Dios se agradaba de estas situaciones pues siempre respaldó las ofrendas misioneras que las hermanas con sencillez de corazón reunían para diversos propósitos.

Dios permitía que algunas de ellas fuesen amigas confidentes de Estercita de Quilo, por ejemplo la hermana Bertita de Pérez con quien compartía muchos de sus secretos tanto materiales como espirituales.

La hermana Estercita de Quilo con su sabia dedicación manejaba las ofrendas llevando un recuento estricto del mismo.

Así se menciona uno de los más fuertes departamentos de la Iglesia "Brazo derecho de la congregación" (palabras textuales de hermano Carlos Quilo).

La sociedad de Caballeros "Bereanos" también trabajaba con satisfacción reuniéndose y adorando al Señor; manejó a los Embajadores del Rey, cargo que también se le atribuye a la Unión Femenil, quien también tiene dos departamentos más que podrían denominarse "hijos" y son los Rayitos de Sol y la sociedad auxiliar de niñas que se dividen en primarias e intermedias de acuerdo a las edades de sus integrantes.

Es así como forma parte del cuerpo de Cristo Jesús sobre esta tierra la congregación de la Primera Iglesia Bautista, trabajando y gozándose día a día con la alabanza y adoración del Señor.

Volviendo a la vida de alegría de los esposos Quilo, se gozaban cuando Dios les envía nietos, recordando la promesa "Herencia de Jehová son los hijos"; Así llegó la primer nieta de dieciséis que habrían de venir, a cada uno les fue presentado ante la congregación y muy dentro de su corazón el anhelo de ver un día, que a parte de sus hijos también sus nietos sintieran y vivieran el llamado del Señor en sus vidas.

Quiero hacer referencia al amable lector que el llamado de Dios debe experimentarse cada día a través de su amor y poder y proclamar que un día Cristo Jesús volverá a la tierra por su pueblo fiel. De esta manera se convertía la familia en una cantidad de miembros ya fuerte para el servicio del Señor.

No por una casualidad o coincidencia los nietos de su hija mayor doña Elizabeth crecimos apoyando el ministerio de los hermanos Pastores Quilo, pero no sólo eso; también experimentamos el nuevo nacimiento de la salvación; deseo hacer un paréntesis en esta situación, es precioso nacer en cuna de simiente de siervos de Dios pues no se experimenta los desengaños y frivolidades de este mundo pero a la vez es muy delicado, cuestión de vida o muerte el no conocer al Creador de todas las cosas y volverse religiosos; la mesa se llenaba muchas veces compartiendo la provisión unos con otros, ya los esposos Quilo observando y gozando de las gracias infantiles de sus nietos; sobre todo de un nietecito que por circunstancias de la vida había llegado al hogar pastoral y crecía como un hijo más: Carlos David Andreé Quilo quien se encuentra gozando de la presencia del Señor y a quien llamó a la edad de 25 años, precisamente el año en que se inicia la escritura de este libro.

El trabajo en el Señor es maravilloso; pero con un llamado celestial pues no es un trabajo como medio de vida sino que en el peregrinar en este mundo, es una labor especial que a ciertos hombres y mujeres de Dios se les encomienda.

En el año 1959 había temblado en la ciudad de Guatemala y el templo sufrió daños físicos, pero fue el 4 de febrero de 1976, cuando un terremoto asola al país, entonces sirve esto para que venga de EE. UU. un grupo de misioneros bautista de Arkansas a botar lo que se había destruido de las aulas y restaurar nuevamente las instalaciones del templo; templo de madera que sirvió de albergue a la familia mientras la tierra enfurecida se mecía con violencia; este terremoto dejó un saldo grandísimo de personas fallecidas; hermanos en Cristo partieron a la eternidad aquella madrugada del 4 de febrero de 1976, cuando en el cielo despejado parecía que las estrellas caían y el frío de la época era bastante; la familia Quilo oraba al Señor resguardados bajo un

árbol de pino que había en el patio, a pesar del dolor y la tragedia podía sentirse la mano paterna del Dios vivo a quien amamos que nunca nos deja ni por un instante.

Esa madrugada ninguno imaginaba lo que estaba sucediendo en el ámbito nacional; la ayuda no se dejó esperar y fluía la bendición para el país proveniente de otros países; los hermanos oraban los unos por los otros y así fue restaurándose de nuevo no sólo la nación sino también las instalaciones del templo y las aulas que se habían dañado.

Siempre los hermanos amorosos de la congregación preocupados de sus pastores velaban por su bienestar; manda Dios personas que son ángeles a la vida de las demás personas como las enviaba a la familia Quilo-Rosales.

El hermano Quilo al frente de la obra guiado por Dios, se encerraba por horas en su oficina dedicada a la oración, luego preparaba sus bosquejos pidiendo la sabiduría de lo alto.

Se preparaba una campaña en los Estados Unidos en 1980, y es invitado como predicador a lo cual pide al Señor su guianza.

Tras días de oración llegado el momento de su respuesta accede, pues envían el pasaje y la campaña evangelística se realizaría en un estado de habla hispana. Al llegar al lugar le atendieron bien y fue alojado en un buen hotel, pero sucedió que el hotel, estaba pagado hasta el último día de la campaña y los hermanos no le dieron gastos de transporte; Dios preparo a la familia de hermana Angelita de García y su esposo don Beto García (Q.E.D.) un estado de México donde pastoreaba un compañero de seminario quién le hospedó y promovió una campaña, con la ayuda que recibió le fue posible volver a Guatemala; a partir de esa experiencia tenía mucho cuidado con las invitaciones, pero a pesar de todo volvió gozoso pues en las campañas Dios había salvado muchas almas que no le conocían hasta entonces.

Unos misioneros amigos decidieron darle al hermano Quilo la cantidad de Q. 10,000.00 quetzales para que comprara un lote para construir su casa, él lo tomó y lo guardó en el banco, pasó el tiempo y la estructura física del templo de madera estaba deteriorada, la congregación en sesión de negocios aprueba botar y construir de nuevo ya con elementos más sólidos; el pastor Carlos Quilo propone teniendo como base dicha cantidad, (los 10,000.00) prefiriendo se use para la construcción de la casa de Dios y no la suya propia; convirtiéndose en la primera ofrenda de la pro-construcción del templo, con este gesto de amor y sencillez, demostraba que lo que más amaba en su vida eran las cosas del Señor; Así mismo su esposa quien siempre tuvo un celo profundo por la casa de Dios.

El hermano Quilo elevaba su voz potente en un servicio que algunos hermanos recuerdan como por ejemplo hermano Oscar Juárez Lewin quien años atrás había escuchado este mismo cántico de labios del hermano Quilo quien era más joven en ese entonces, pero igual profundidad espiritual llevaba éste, e impactó al hermano Juárez, el himno dice así:

(Autor cuyo nombre desconozco)

Mi Barco

Navega en el mar de la vida un barco;
Bamboleando por cruel y fatal tempestad,
Muy cerca de estrellarse en contra las rocas;
Ya perdido el timón sin refugio encontrar, Cuando
entonces una luz brilla cual estrella en su fulgor y
sobre el cristal de las aguas del fanal su luz cundió.

Coro

Marino vete al puerto, su luz alumbra el mar,
dirígete al asilo, a Cristo el gran salvador, marino vete
al asilo fiel que es Cristo el gran salvador.

Mi barco era aquel próximo a hundirse, la tormenta
arreciaba, en la noche sin luz, que gozo a mi ser
buenas nuevas trajeron, al Cambiar mi

Sendero y guiarlo a Jesús, esa hermosa luz aun brilla en el mundo sin cesar y sobre las altas olas, nos guiará en seguridad.

Marino escucha la voz y tu barco dirige a la luz del potente fanal, que para guiar los perdidos es puesto, conducirlos al puerto alumbrando la mar, y cruzar el mar podremos y al cielo al fin llegar, al Señor Jesús veremos en aquel eterno hogar.

Amén.

Si el lector lo ha leído detenidamente, vuelva a leerlo más despacio y se dará cuenta de la letra preciosa de este himno.

La figura del barco representando la vida del cristiano la llevaba en su corazón el hermano pastor de una manera profunda como se verá posteriormente.

El trabajo de la construcción del templo se realizaba de manera conjunta con ofrendas que los hermanos proveían para dicho fin;

con alegría cumpliendo la promesa del Señor que dice en su palabra que el ama al dador alegre; los hermanos realizaban diferentes actividades para la recaudación de ofrenda; La Unión Femenil Hijas de Sion preparaba almuerzos, cenas, y baratillos de manera conjunta con los Bereanos y el coro de la Iglesia Antioquía que formaba un equipo fuerte de acción, lográndose construir la estructura física del templo.

Los esposos Quilo cada noche antes de ir a dormir elevaban su oración al Señor, una plática con Dios que refrescaba sus vidas y les permitía descansar unas horas y reponer la energía perdida para enfrentar un día nuevo iniciado con el vigor de la oración matutina.

A Dios le agrada que le hablemos al amanecer y esta es la clave para la victoria en el día por vivirse; este secreto bíblico lo conocían Carlos y Estercita, de esta manera el triunfo en el ministerio era maravilloso.

Capítulo XIV

"Los Frutos."

"En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón y fue prosperado." 2da. Crónicas 31:21.

Amanecía aquel domingo y todo parecía llenarse de un júbilo profundo en cada corazón de los hijos de Dios en la congregación de la Primera Iglesia Bautista; se realizaría la inauguración del templo que se había levantado con sacrificio y amor de cada uno.

La prosperidad espiritual era honda y motivaba más al arduo trabajo que se realizaba con mucha delicia.

"¡Cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!".

Salmo 133:1.

Viajeros hacia la vida eterna

110

Los frutos de la dedicación en la obra pastoral empezaban a deslumbrarse más, Carlitos y Estercita completamente ajenos y desinteresados en el plano de lo material, sólo sembraban la palabra del Señor seguros que lo espiritual es de mucho más valor pues es lo que nunca fenece.

Estimado lector ¿cuántas veces podemos despreciar los deleites espirituales que Dios nos brinda y regala cada día por vanos placeres materiales que no nos dejarían más que sinsabores? ; Los pastores Quilo nunca pensaron en obtener beneficios a costa del ministerio, aun cuando muchas veces se sufrió necesidad económica, el Señor jamás desamparó a sus hijos, siempre hubo pan sobre la mesa y es que siempre la promesa del Señor se cumple tal y como lo dice el **Salmo 37:25.**

"Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan".

Venía la bendición de Jehová de los ejércitos sobre el ministerio del pastor Quilo; Permitía que cumpliera sus cincuenta años ya de dedicación al Señor; corría pues el año de 1978 y se hacía el recuento de los años laborados en el sendero de luz y salvación.

En su oficina pastoral luego de dedicar un tiempo de solaz por medio de la oración, el hermano pastor hacía un inventario espiritual de las bendiciones recibidas por su padre; bendiciones que había experimentado desde la época de la niñez cuando recibió el llamado del Señor; ahora recordaba el momento en julio de 1928 cuando hizo suyo el pasaje de Isaías 6:8 que dice:

"Heme aquí, envíame a mí..." ahora que estaba meditando en la carrera a la cual

había sido llamado y preparado por su Señor volvía a hacer propio otro pasaje.

"Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios..." Hechos 20:24.

Estas palabras del apóstol Pablo hacían eco en su corazón y como fiel soldado se revestía de la humildad y la autoridad en Cristo Jesús, eran 50 años ya de ministerio; y la congregación Bautista se animaba efusivamente a celebrar el acontecimiento; 25 años de pastorear la Primera Iglesia Bautista (1953-1978). Eran años en los cuales habían entregado una ofrenda como la de Abel cosechando frutos de gran bendición y todo su deseo era que el Señor recibiera su labor con olor fragante.

Había iniciado en julio de 1928 y ahora en julio de 1978; las páginas del calendario habían transcurrido como si hubiese sido un abrir y cerrar de ojos; y se encontraba agradeciendo a Dios por las pruebas y sinsabores de la vida pero pesaba más en esa balanza, las grandes bendiciones que Dios le había dado; pues desde que Él le había dicho "**Sígueme**" él había hecho la sabia decisión de su vida.

Era día domingo 27 de agosto de 1978, precisamente a las 3:00 P.M. Daba inicio un servicio de acción de gracias a Dios en el templo de la Primera Iglesia Bautista, presidido por la Convención de Iglesias Bautistas de Guatemala se había esparcido invitaciones, y se leía parte de la preparación que Dios le había permitido obtener para el servicio en su casa de oración y es lo siguiente para la gloria de Nuestro Dios:

Seculares:

1. - Diploma de participación en el panel sobre Relaciones Humanas, otorgado por el instituto Latino Americano, Guatemala 20 de diciembre de 1963.

2. - Declaratoria de "Ciudadano Distinguido" otorgado por la Municipalidad de Guatemala, dirigiendo el consejo, el licenciado Leonel Ponciano León a los miembros de A.L.G. Guatemala, agosto 13 de 1976.

Diploma del ministerio de Comunicaciones, por su participación en el cursillo de locutores de A.L.G. Guatemala, 3 de octubre de 1976.

Certificado de la Dirección General de Difusión Nac. Con el reconocimiento de locutor autorizado, bajo registro fram 6-16. Guatemala 13 de marzo de 1977.

Los frutos

115

5. - Certificado del curso de profesionales de locución, otorgado por la junta directiva de la Asociación de Locutores de Guatemala. Guatemala, 15 de agosto de 1976.

6. - Diploma de participación en el taller de producción literaria y periodismo, otorgado por Ediciones Certeza, Buenos Aires Argentina, 20 de enero de 1978.

7. - Diploma de Honor al mérito otorgado por participación en el curso de Radio y t.v. San José de Costa Rica, 10 de marzo de 1968.

Teológicos:

8. - Diploma de "Maestro del Rey", otorgado por el departamento educativo de la Casa Bautista de Publicaciones y la Convención Bautista del Sur, Estados Unidos el Paso, Texas 1936.

9. - Diploma del instituto Bíblico de San José de Costa Rica - ahora Seminario Latinoamericano con el grado de Bachillerato. San José Costa Rica 1937.

Viajeros hacia la vida eterna

116

10. - Certificado de Honor, por participación en la facultad del instituto Teológico Bautista "Pablo c. Bell" de Santiago Atitlán Sololá, septiembre 1971, y noviembre 1971.

11. - Diploma de "Honor al mérito" del Seminario Teológico Bautista por servicios a la institución en sus primeros 30 años de vida. Guatemala mayo de 1978.

12. - Certificado de Crédito de la Casa Bautista de Publicaciones, como miembro de la comisión consultiva, por el período de 1970-1974, El Paso Texas, 1974.

13. - Diploma de la Unión Varonil Bautista de Guatemala, otorgado por el interés de trabajos en la obra bautista. Guatemala noviembre de 1971.

14. - Diploma de la Alianza Evangélica de Guatemala, otorgado por el altruismo y fidelidad en el comité C.E.D.I. Guatemala 11 de marzo de 1977.

15. - Diploma de participación en el programa radial "Jesús, el salvador del mundo". Guatemala 30 de abril de 1963.

16. - Diploma de Honor al mérito, otorgado por "ASPER" Asociación de Programas Evangélicos de Guatemala. Enero 29 de 1976.

17. - Placa de oro conferida por la Convención Bautista de Guatemala con motivo de sus 50 años en el ministerio. Guatemala, agosto 23 de 1978.

18. - Certificado de la ordenación al ministerio, otorgado por la Iglesia Independiente "Emmanuel". Escuintla, 20 de febrero de 1944.

19. - Certificado de ordenación al ministerio por la Iglesia Bautista "Bethania", en la etapa bautista de nuestra historia. Guatemala, 20 de febrero de 1953.

20. - Diploma de participación como oficial de la Escuela Dominical de la Primera Iglesia Bautista de la zona central. Guatemala, 24 de diciembre de 1964.

21. - Diploma de la Primera Iglesia Bautista, extendido por fidelidad ministerial. Guatemala, 30 de agosto de 1970.

22. - Diploma de la Primera Iglesia Bautista, por 25 años de ministerio ininterrumpido en la misma. Guatemala, 15 de agosto de 1978.

A esta lista se aunaban otros con el paso de los años, pero lo mejor de todo es que figuraba en el libro de la vida desde la edad de 8 años.

Había frutos de salvación de almas; pues para la gloria del Señor, son bastantes los testimonios de hermanos convertidos por el impacto de este ministerio y el toque del Espíritu Santo en primer lugar en sus corazones.

En este siervo se manifestaban los frutos del Espíritu Santo, paz, benignidad, mansedumbre, fe, templanza, bondad, amor, paciencia, gozo, todo hijo de Dios debe procurar tener grandes dosis de estos frutos de testimonio diario en su vida.

No habiendo vanagloria por los méritos alcanzados sobre esta tierra, su oración continuaba con mayor fuerza. **"Padre dame de ti cada día y que mi trabajo lo termine con gozo".**

Capítulo XV

"Oraciones al Trono de la Gracia."

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro”. Hechos 4:16

Si una persona llama por teléfono a otra persona amiga y el teléfono suena pero nadie responde, o bien se puede enviar una carta, telegrama, etc. Pero éste puede extraviarse o llegar tarde de lo que se había previsto; porque toda vía de comunicación por más rápida que sea, falla; aún hoy en este siglo XXI que estamos por iniciar, el Internet que es medio rápido tecnológico puede fallar; sólo la oración dirigida al trono del Señor es la vía de comunicación que Cristo dejó a su pueblo para poder platicar con él, él siempre va a estar disponible, su vía de comunicación nunca está ocupada ni hay que pedirle cita para platicar con él.

Viajeros hacia la vida eterna

120

Desde muy pequeño como hemos ido llevando la secuencia de este varón de Dios y de su esposa; la oración fue como la columna vertebral espiritual que sostuvo toda la vida terrenal de estos siervos de Dios.

Por mencionar algunas de las tantas veces en que la oración ejercía el poder de Dios sobre esta vida, se puede mencionar las siguientes circunstancias.

Cierta vez el hermano pastor padecía una úlcera gástrica pues dejaba tiempos sin comer; por dedicarse a su trabajo, el médico al cual visitó le dijo que una operación era inminente, entonces inicio petición de sanidad a su Padre Celestial en nombre del Señor Jesucristo; pasaron los días y al volver a la clínica del doctor, éste al practicarle nuevamente exámenes, determinó que la úlcera había desaparecido y esto sucedía cuando ya la operación quirúrgica se iba a realizar; aquí podemos ver el poder de Dios, que se manifiesta a través de la oración.

Cuando oramos y pedimos al Señor su protección divina en nuestra vida diaria, también podemos estar seguros que nada nos pasará a menos que por su voluntad suceda otra circunstancia que sea para mayor bendición.

En otra circunstancia se veía aquella mañana fría, el hermano Quilo, había abordado el autobús que lo conduciría a cierto lugar, pues iba de visita pastoral; la camioneta en donde iba volcó a cierta distancia; el autobús quedó bastante dañado; el hermano Quilo salió de allí por la poderosa mano de nuestro Dios sin rasguño alguno en su cuerpo físico. Pero la clave más preciosa para obtener este cuidado tan especial del Señor, es una base sólida de oración y lectura de la Palabra de Dios; ¿cómo venceremos nuestros problemas y el ataque de enemigos sino nos comunicamos con Dios?. Es imposible imaginar el estar tan sólo un segundo sin el amparo y el

cuidado santo de Dios; moriríamos irremediablemente; gracias a Dios los hermanos Quilo: Carlos y Estercita, conocían desde su niñez esta arma poderosa.

A su vez, Estercita siendo señorita en cierta ocasión su papá le dio su gasto, ofrenda y diezmo; y lo guardo, cuando se dio cuenta se había extraviado la ofrenda y el diezmo, entonces dio el gasto personal, porque había sido enseñada por su mamá que todo podía dejar de dar, menos el diezmo a la casa de Dios. Cuando volvía de la iglesia encontró al pie de un árbol una cantidad que sobrepasaba la ofrenda y el diezmo.

Las maravillas de Dios siempre se dejaban ver en la casa pastoral y sobre todo en la congregación de la iglesia bautista.

El precioso versículo que encabeza este capítulo era tremendamente real en la vida de Carlos, Estercita y sus hijos.

Podríamos mencionar muchas cosas, pero en la mente humana escapan del presente; pero damos gloria al que todo lo puede y todo lo sabe: Jesucristo.

En una situación similar a la anterior Carlitos y Estercita tuvieron otra circunstancia de necesidad económica, precisamente cuando Pablito su hijo menor padecía de leucemia; no había para comprar las medicinas que el bebé tomaba; Día domingo iban camino de la 20 calle hacia la 24 calle rumbo al templo (todavía no vivían en casa pastoral); Iba la familia feliz muy temprano para dedicar el día del Señor; a pesar de la necesidad y el dolor de ver a su hijito y hermano enfermo; en casa había que dado Pablito bajo el cuidado de su hermana mayor D. Elizabeth (Betty); al cruzar una avenida la familia notó la presencia de un billete, luego otro, y otro, estaban todos en fila y los recogieron, Dios había enviado a sus hijos la provisión económica aquella mañana. ¡Maravillosa la respuesta de Dios!

"Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos, y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado".

Deuteronomio 28:12.

Encontramos muchas promesas cuando nos entregamos al trono de la gracia y refugio en todo momento; la familia Quilo encontraba todo esto siempre en su vida diaria y se aferraba a cada promesa y milagros que Dios da.

"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la corrupción". 2da. Pedro 1:3-4.

**"Porque él libraré al menesteroso que clamaré,
y al afligido que no tuviere quien le socorra".
Salmo 72:12.**

Capítulo XVI

"Días Felices."

**"Confiad en Jehová perpetuamente, porque en
Jehová el Señor esta la fortaleza de los siglos".
Isaías 26:4.**

Los días transcurridos cada vez más rápido, llenos de felicidad en la familia Quilo, los esposos Quilo habían llenado su aljaba con la herencia de Jehová, ya habían venido los nietos como se mencionó en un capítulo anterior.

Sus nietos experimentaban un gozo muy precioso al estar cerca de ellos; pues fueron de un alto testimonio y ayuda para nuestra vida, sobre todo ya lo he dicho anteriormente, sus nietos de la hija mayor Betty y André Quilo; nos agradaba el trabajar junto a Hermano Quilo y su esposa en la obra del Señor, no solamente por el

lazo de sangre que une abuelitos y nietos sino porque el poder de Dios era manifiesto en sus vidas y siempre hubo una palabra de amor, fortaleza y aliento a nuestras vidas.

Si, días felices que transitaban y que nunca más volverían, tanto en la obra como en la vida terrenal; nos gozábamos sirviendo al Señor no solamente siendo oidores, sino hacedores de la palabra que es lo que espera de cada uno de nosotros.

Recuerdo que en uno de esos tantos días felices mi abuelito hablaba a la congregación pidiendo maestros para la escuela Bíblica de Vacaciones, terminaba el mes de octubre y se iniciaba noviembre, pocos maestros se anotaban; la actividad se iba a desarrollar en la colonia Bosques de San Nicolás del área de Mixco y mi abuelito después de varios días de oración viendo la necesidad de hermanos para maestros nos habló a mi hermana Tirza Lisette y a mí, y con todo gusto, cada tarde era un deleite estar al

frente de los grupos de niños desde los 5 años hasta los 14 años, como maestros recuerdo que se encontraba uno de los jóvenes de la iglesia Charles White junto a Nery Higüeros y Ronald Orellana (pastores hoy en día), todos nos gozábamos en esa semana; por fin llegó el día de clausura; día sábado en que preparábamos puntos especiales para los hermanos asistentes y gozarnos en agradecer al Señor su gran misericordia, esa semana Dios rescató muchas vidas de niños para darles la salvación preciosa en Cristo Jesús.

Llego el momento en que mi abuelito tomaba el micrófono y agradecía a la concurrencia; no podemos olvidar sus palabras: "Agradezco a mis nietecitas él haber participado como maestras de la Escuela Bíblica de Vacaciones ya que ellas son mi brazo derecho en la obra del Señor", estas palabras nos la dijo en varias ocasiones ya que nosotros somos cuatro

mujeres y mi hermano que es el último: Dorita, Tirza, María Celia, Hogla Yvette y Jeremías, siempre nos sentíamos con mucho aliento y gozo al servir al Señor, sobre todo habían ocasiones en que maestros de escuela dominical o secretarios de la iglesia abandonaban el puesto a su cargo, y nosotras inmediatamente lo tomábamos sabiendo que no era para vana gloria personal sino para el engrandecimiento de la obra.

En esos días para que fueran felices a pesar de pruebas, Dios permitía que hubieran hermanos fieles a él y apoyaban los cultos con su asistencia, así mismo el fortalecimiento de la obra con sus diezmos, se puede mencionar con mucho cariño a la familia Ortiz Zamora; Hermano Benjamín Ortiz y familia quienes fueron fuertes pilares de la congregación, en ese entonces habían jóvenes que movían fuertemente la Unión Juvenil; Siendo ellos Daniel Chacach Fredy y Shenry Ortiz quienes también fueron miembros del coro de la iglesia.

Pasando a la familia pastoral había llegado a ella como esposo de Rebeca Esther Quilo, el joven Joel Velásquez quien con los dones que Dios le daba también apoyaba con esmero y trabajo la obra de la iglesia Bautista.

Eran muchos los hermanos que con su amor les brindaban su apoyo a los pastores Quilo.

Llegaba diciembre y como coro, preparábamos una cantata que había llevado un trabajo de seis meses aproximadamente.

El coro Antioquía de la Primera Iglesia Bautista estaba conformado por los siguientes hermanos miembros:

1. - Voces varoniles:

Luis Gramajo, Danilo Juárez, Fernando Castillo, Fredy Ortiz, Ignacio Gálvez, Crisóstomo Cerna, Jesús Silvestre y Jeremías Tórtola Quilo, y su director hermano Jeremías Tórtola Rivera.

2. - Voces femeninas:

Rosa Marina Corzantes, Sheny Ortiz, Estercita Rosales de Quilo, Betty Quilo de Tórtola, Lucy Sánchez, Lucasita Flores, Miriam de Ayala, Tirza, María Celia, Hogla y Dora Tórtola Quilo, Marta de Silvestre, Lilian Silvestre y algunos otros miembros que estuvieron militando temporalmente.

Llegó el día tan ansiado de participar; todos con nerviosismo nos vestíamos imitando a los personajes de la bella historia del nacimiento de nuestro Señor Jesús, algunos de pastores de ovejas, y doncellas de la época, cantamos esa noche preciosa y así transcurrían los días y llegaba de nuevo otro año más para trabajar en la obra del Señor.

Estimado lector talvez muchas veces ha sentido que no está haciendo nada en la obra del Señor, pero recuerda que, si oras estas ganando parte de una gran batalla, pues la batalla total Cristo Jesús, la ganó en la cruz venciendo al mal; la mayoría de

hermanos de la iglesia, participamos de la grandeza del Señor; mis abuelitos Carlos y Estercita de Quilo, tenían un ministerio de parte del Señor no proclamado a grandes voces sino en silencio pues muchas cosas que Dios ponía en su corazón quedaron atrás sin que ninguno se diera cuenta, pero pensemos que es la mejor manera de trabajo eficaz pues lo más importante es callar y hacer lo que a Dios le agrade.

En cuestión de problemas, los habían, pero Dios siempre es fiel con sus hijos; A veces el diablo usó personas que amenazaban al hermano Quilo, por ejemplo que si él decía o actuaba de una u otra forma, se retirarían de la iglesia o bien porque les hablaba a parejas que vivían juntas sin casarse, en cierta ocasión un hombre ofreció pegarle si continuaba hablándole de esto.

Satanás es muy sutil y siempre va a trabajar de manera contraria en la vida de los siervos santos de Dios; pero a él gracias porque sabemos que nuestra confianza está depositada en Cristo y es más poderoso el que se encuentra en nosotros que el que está en el mundo.

La familia Quilo se encontraba gozando de las promesas que Dios da a nuestra vida y se fortalecía cada día más en el **Salmo 5:11-12**.

"Pero alégrense todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre".

"Porque tú oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearas de tu favor".

Talvez te preguntes el porqué del título de este capítulo: "Días felices", surge debido a que los hijos de Dios a pesar de las pruebas encontramos felicidad al servir a quien ya nos dio libertad y salvación en su sangre preciosa.

La familia disfrutaba en servir al Señor, viviendo y viendo el ejemplo que nuestros abuelitos nos daban; ejemplo de oración fervorosa, entrega total, amor lleno de humildad para con el prójimo, los dos se acoplaban en el servicio de la obra de Dios.

Recordamos que mi abuelito muchas veces se encerraba a orar por horas en la pequeña salita que había adaptado como su oficina; luego al salir de ella sus nietos Tórtola Quilo y Carlos David André su nietecito que crecía junto a ellos, cometíamos travesuras infantiles, a veces penetrábamos en silencio a la privacidad de aquella oficina a tomar algunos caramelos que guardaba en un frasco o bien algunas hojas de papel blancas para dibujar o hacer tareas, nunca nos regañó y si bien es cierto talvez se dio cuenta en algunas ocasiones; Estas travesuras iban pasando conforme crecíamos recibiendo su amor y apoyo.

Recordamos también a nuestra abuelita Estercita afanada con alegría preparando las grandes cantidades de comida para diversas actividades o bien viniendo cada fin de semana acompañada de nuestra tía Rebe de compra de las flores para adornar el altar del templo para ella su mayor gozo consistía en servir así, o bien ayudar a alguna persona que lo necesitara, iba a visitar enfermos y les llevaba palabra del Señor; visitaba las misiones que pronto se convertirían en iglesias, ocupando para ellos algunos días sábados o domingos a partir del mediodía, era acompañada por dos o tres jóvenes de la iglesia.

También de visita algunos fines de semana era esperada con alegría la llegada de los otros nietos Guzmán Quilo, y Agustín Quilo ya juntos todos hacíamos el gozo de nuestros abuelitos, hay algunas fotos que impactan en el recuerdo en las cuales nos reuníamos con gozo alrededor de nuestros

padres y abuelitos; Se ha quedado en el olvido en el relato mencionar que Carlitos Clodoveo siempre se ocupaba de su padre Abraham Quilo pues doña Juana Salazar de Quilo también había fallecido y él nunca olvidaba ser un apoyo fuerte para sus hermanos; sobre todo de Carmen Alicia con quien mantenía correspondencia pues ella para ese entonces residía en los Estados Unidos, ella en sus palabras siempre lo recuerda como un segundo padre para su vida, pues nunca olvidará la manera y el amor que les mostró ya sin su madre y a la vez la enseñanza espiritual como si ya hubiera sido un pastor en potencia sólo que niño. Corrían los días de trabajo; la obra se fortalecía más, se agregaban algunos miembros más y se aumentaba la calidad doctrinal de la vida cristiana.

Verdaderamente podemos decir que el hermano Carlos Quilo seguía totalmente el ejemplo que recibíamos del Señor Jesucristo en amor y carácter; era un hombre firme en sus convicciones, vestía la armadura de la fe

nunca lo vimos enojado, sino que siempre tenía una sonrisa en sus labios.

Se acercaba ya el mes de junio y se preparaba con mucho ahínco una campaña en la cual venían varios misioneros bautistas procedentes de Norte América, cada congregación bautista recibiría a los siervos de Dios.

La Primera Iglesia Bautista recibía a cuatro jóvenes de Atlanta Georgia y se desarrolló cada servicio dirigido por el poder del Espíritu Santo obrando en las vidas; fueron tardes y noches maravillosas, marcharon nuevamente a su nación. No sin antes agradecer al Señor por su misericordia y su amor mostrado en dichos servicios.

Dios en su infinita misericordia enviaba a sus siervos, personas que en ellas se manifestó siempre su dulce presencia.

Una de estas personas es el hermano pastor Joel Velásquez (hoy día pastor bautista en San Juan Puerto Rico), quien llegó y compartió su vida con la familia Quilo desde la edad de dieciséis años, siendo un

joven activo en la obra con grandes dones y habilidades que puso al servicio de su Señor y a la vez fue de gran bendición en el ministerio de la obra en la Primera Iglesia Bautista. Luego de varios años se convierte en otro yerno de bendición de los hermanos Quilo-Rosales pues se casa con la tercera hija del matrimonio Rebeca Esther Quilo.

Dios es el único que puede recompensar las buenas obras y los actos de fe sobre esta tierra.

El Rev. Joel Velásquez Peralta pastorea por un tiempo la Primera Iglesia Bautista, cuando Hno. Quilo por razones de salud ya no le es posible estar al frente, como el lector lo leerá más adelante.

"Iniciando el Viaje."

"Pronto está mi corazón oh Dios, mi corazón está despierto, cantaré y trovaré salmos". Salmo 57:7.

Con este precioso pasaje leído anteriormente el Hno. Carlitos Quilo cerraba el culto de adoración y alabanza que el coro Antioquía había dedicado aquella mañana de domingo del mes de agosto cuando es celebrado el aniversario de la Primera Iglesia Bautista.

Y no era coincidencia que él dedicara este precioso versículo a los integrantes del coro Antioquía sino porque verdaderamente se preparaba para iniciar su viaje y encontrarse cara a cara con su Dios.

Desde hacía unos meses venía afectando algunos malestares físicos.

Luego de practicarle algunos exámenes se determinó que era cáncer en la próstata; al escribir esto vuelvo a recordar con mucha tristeza estos días en que nosotros su familia sufríamos por esta noticia hasta cierto punto inesperada por todo ser humano.

No toda la familia sabía la situación real de mi abuelito; ni él mismo al principio de ella; pero como todo soldado llevando un agujón en su organismo continuaba el trabajo en el ministerio que le había sido encomendado desde niño.

Mi abuelita tampoco sabía sobre la enfermedad de él y se preocupaba mucho al verle cuando recaía.

¿Qué era lo que pasaba?

¿Se había Dios olvidado de su siervo que le había servido siempre?

Jamás, Dios lo único que permitía era que empezará una prueba de fuego de la cual saldría victorioso e iniciaba un viaje tan maravilloso que todo aquel que crea en Cristo Jesús como único y suficiente salvador para su vida también haremos un día.

Ahora bien ¿Qué preparación tendremos para viajar con él? Recuerde el lector si ha viajado alguna vez no sólo al interior del país sino que ha salido al exterior de él, hay una serie de preparación o pasos que se deben de dar.

1. - Preparación económica: contar con el dinero suficiente para poder salir.
2. - Pasaporte, visa o bien el permiso respectivo para cruzar fronteras.
3. - Maleta con lo necesario para provisión, llevando lo necesario para el tiempo de estadía al lugar a donde vamos.

El Hno. Quilo así como su esposa habían hecho esta preparación tantas veces para ir a predicar a otro lugar afuera de la ciudad de Guatemala y ahora la preparación para el viaje a la eternidad había sido desde el inicio del ministerio de ambos, antes de niños, luego ya juntos como esposos dentro de la obra; esto es de tiempo no había sido en un instante.

Sin embargo con la provisión de Dios, Carlitos seguía al frente de la obra, declinando en su salud, pero fortaleciéndose más cada día su espíritu evangelista.

Notemos que durante todo el relato se menciona poco el descanso físico de nuestro pastor Quilo y su esposa y es que nunca pidió vacaciones en la obra, pues para él, esa palabra no existía dentro de la iglesia ya que incansablemente tomaba las riendas de la predicación para llevar a las almas perdidas hacia la luz de Cristo Jesús.

El siervo Quilo esperaba la promesa según la palabra de Dios en muchos pasajes de la Biblia; como los siguientes: **"Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna". Judas 1:21.**

"Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia". Isaías 58:8.

"Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos". 2da. Corintios 4:10.

En su oración matutina y nocturna jamás faltaban las acciones de gracia cumpliendo fielmente lo que nosotros como hijos de Dios debemos hacer todos los días y según lo dice la Santa Biblia.

"Por tanto, de la manera que habéis sido enseñados abundantemente en acciones de gracias". Colosenses 2:6-7.

Al momento de escribir este capítulo; el Señor permite que lleguen a mi mente escenas del amor que mis abuelitos manifestaron en nuestras vidas, dejando huella profunda en nuestro corazón;

tantas veces que nos enfermamos en la niñez viviendo cerca de la casa pastoral; tocaban a la puerta y al abrir mi mamá; mi abuelito parado al frente con un termo de té de borraja o tilo y manzanilla que mi abuelita nos había preparado para los bronquios y en una bolsa nos llevaba pan y algunas provisiones como arroz, mantequilla, etc. Que nos servirían en días de prueba en enfermedad que a todo hogar llega; pero lo más valioso era que al final de su visita oraba por nosotros.

Hay testimonios reales que luego de la oración de este siervo había sanidad en algunos hermanos pues el poder del Espíritu Santo era fuerte en su vida.

Esta escena de amor se repetía cuando como hogar necesitábamos del apoyo de nuestros abuelitos y mi mamá el gran amor de sus padres.

"En el Horno de Fuego."

"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Romanos 8:37-39.

Mi abuelito era internado aquella mañana en un sanatorio pues había que practicarle una operación referente a su enfermedad.

Con la paz que siempre le caracterizó ingresó a la sala de operaciones; nosotros orábamos al Señor pues este siervo que siempre le había servido, ahora era probado con fuego.

La mayoría de hijos de Dios alguna vez somos metidos al horno de fuego máxime cuando el valle de sombra y de muerte nos rodea en ese mundo para partir pronto a encontrarnos con el Rey de reyes y Señor de señores; Tal como lo podemos sentir y vivir el salmo del pastor (Salmo 23) es un salmo que da aliciente a nuestra vida y es como ungüento fresco cuando nuestra alma se encuentra deseosa y anhelante del amparo y la luz del Señor.

A Dios gracias que en la vida de los pastores Quilo se habían aunado a la familia: hombres del Señor que fueron de gran apoyo moral y espiritual, yernos del Hno. Quilo como Rumualdo Jeremías Tórtola (primer yerno), Joel Velásquez, Ángel Agustín y Danilo Juárez, que en uno u otro momento

colaboraron grandemente con mis abuelitos, pero deseo mencionar y remontarme en las páginas anteriores por así decirlo en los inicios del "nuevo ministerio", menciono con énfasis al joven Jeremías Tórtola Rivera también siervo de Dios sacerdote de una familia que Dios levantaba de la simiente Quilo; desde que se congregó en la Primera Iglesia Bautista llegó a ser un miembro activo y fiel en la misma, tocando el órgano de la iglesia, y diácono de la misma, apoyando fuertemente la obra misionera y evangelística de los Hnos. Quilo a tal grado que el Hno. Pastor se apoyaba mucho en él, con aprecio como lo veremos más adelante en las siguientes páginas.

Retrocediendo en el tiempo, pareciera que el horno de fuego siempre lo había vivido desde niño y en parte es un proceso permisivo de la mano del Señor, el sufrimiento en esta tierra amando al Señor no por lo que nos puede dar materialmente sino por la obra redentora que ha hecho en

nosotros los que somos lavados con sangre preciosa.

Vuelvo a insistir en los niños y jóvenes que leen este libro y sienten un llamado genuino en servir al Señor en un ministerio no importando cual sea éste; el servicio a El debe de ser de corazón sincero y sin dobleces o hipocresía; la palabra de Dios dice en **Apocalipsis 2:10 b.**

"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida".

Esto estaba muy pronto por cumplirse en la vida de nuestro Hno. Carlitos Quilo T.

Aquella mañana parecían prolongarse las horas de espera de la operación quirúrgica; humanamente no pensábamos verlo en una cama de hospital con suero y sufriendo ya que había sido un hombre de Dios incansable en la labor que casi nunca reposaba en su trabajo de ministerio; él era el primero en discernir que el horno de fuego estaba ya más presente ante sus ojos;

sufriéndolo corporalmente y su esposa viviéndolo en su mente, su alma y su ser completo, pues ya no era lo mismo; estaba por partir su amado esposo.

La recuperación tardaba y casi no se veía en su organismo; saliendo del sanatorio a casa pastoral y retornar a su cama para seguir meditando en el Señor.

Mi abuelita callada esperaba la mano sanadora sobre el cuerpo de quien siempre había sido su apoyo de esposo.

Todo aquel que se considera un siervo del Señor debe meditar cada día en lo que **Apocalipsis 3:15-16, dice:**

"Yo conozco tus obras que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca".

No solamente los siervos del Señor deben analizar sus obras y su situación íntima para con el Señor; sino todo aquel que un día ha reconocido a Cristo Jesús como salvador.

¿Por qué se hace mención del pasaje anterior?.

Está muy claro que el cristiano verdadero debe cada día estar lleno de la presencia del Espíritu Santo y no dejarse vencer por las tentaciones que puedan estar a su alrededor.

Sin vanagloria alguna se puede decir que la vida de nuestros protagonistas, Carlos y Estercita de Quilo, siempre se mantenían bajo el fuego y la presencia santa del Señor.

"El Visitante del Cielo"

"...Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos". Salmo 91:11.

Aquella tarde veía a mi hermana Tirza Lisette atareada escribiendo y grabando a la vez; ella una nieta que permaneció gran parte del tiempo con mi abuelito a la par de su cama, conversando con él, leyendo la Biblia; compartiendo anécdotas de su niñez y de la obra misionera.

Sabíamos que el tiempo de su partida estaba cercano; por lo tanto mi hermana preparaba su biografía para leerla en el servicio cuando falleciera; pareciera esto muy frío pero la realidad es que ella y los que lo rodeábamos sufríamos a pensar en despedirnos físicamente.

Para ese entonces el cuerpo de diáconos había tomado posesión de la iglesia y el hermano pastor Joel Velásquez dirigía la iglesia por la estancia de mi abuelito en cama.

De esta manera sabíamos que Dios pronto lo llevaría con él, casi todos menos mi abuelita, ella jamás había pensado (eso creíamos nosotros) en que mi abuelito viajaría pronto a la eternidad a recibir la corona de la vida.

"Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado".

Proverbios 18:10.

¡¡Cuántas veces en nuestra vida, somos levantados por la mano poderosa de nuestro Dios, cuál torre fuerte en momentos de angustia podemos refugiarnos en él!!.

Carlitos y Estercita habían iniciado en su vida desde niños una entrega fiel de sus dones y su corazón integro al Señor, habían caminado en senda angosta con muchas limitaciones materiales pero llegaba para el hermano Quilo el tiempo de ver cara a cara a

su creador, pues desde aquel día en que dijo **"Heme aquí"**, jamás puso un pie hacía atrás; muchos siervos de Dios atraviesan un sufrimiento físico antes de ir al hogar celestial, pero a Dios gracias que allá no existirá dolor, angustia, llanto, preocupaciones.

Continuaba la labor en la iglesia, los hermanos orando por su pastor, ofrendando y diezmando permitiendo así que la obra siguiera su meta; algunos emisarios de lo alto fueron hermanos que estuvieron al lado de la familia Quilo en momentos de prueba; cabe el mencionar a hermana Griselda de Pérez y hermana Lucita de Rosales.

Los hermanos Mario Florián e Ignacio Gálvez amorosamente llevaban a su pastor en días en que él se encontraba sano a visitar a su padre don Abraham Quilo. Sólo el amor que nos une en Cristo Jesús hace posible las actitudes que obramos, nunca olvidaremos este amor fraternal de dichos hermanos, Dios recompensará en su tiempo.

La familia se unía en oración sobre todo para pedirle al Señor su misericordia en el cuerpo físico de mi abuelito; todos sabemos que el cáncer es una enfermedad que provoca dolores físicos intensos, esto era lo que más preocupaba a sus hijos y nietos; como toda preocupación es humana, Dios deseaba mostrar su mano de amor y poder, haciéndonos ver que puede ver angustia y todo aquello que nos rodea sentimentalmente hacía un ser amado pero que él no es hombre, sino un Dios que hace todo perfecto.

Había sido un hombre conocido en el pueblo cristiano evangélico de Guatemala, líder del movimiento bautista; se daba cuenta de que el Dios que lo había protegido estaba mucho más cerca de lo que él podía imaginar; y que a pesar de estar en cama no lo abandonaría ni un solo instante. Transcurrían los días.....

"Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán. Yo, Yo Soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal y del Hijo de hombre, que es como heno?

Isaías 51:11-12.

Allí en su cama, él oraba y le pedía al Señor por la salvación de todo aquel que no le conocía.

Recibía visitas agradables que confortaban su corazón como el hermano pastor Rev. Daniel Moscoso, él había sido un gran amigo, confidente personal en asuntos de la obra.

El pasaje con el que inicia el presente capítulo es algo realmente importante para la vida del cristiano, es una promesa fiel que siempre será cumplida si andamos por la vereda que a nuestro Dios le agrada;

Lamentablemente no toda persona acepta en este mundo al Señor Jesucristo y mucho menos caminar la senda angosta que conduce al él al final de nuestra vida; ¡más cuan dichoso aquel que a entregado su vida al dueño de ella! pues claramente sabemos que la vida no nos pertenece y él la tomará cuando le plazca así como la ha dado.

Es muy fácil en este mundo decirle no al Señor y pasar cada día de manera neutral; gozarse en vanidades ilusorias, riquezas que perecen, pero el ser humano que vive así, jamás recuerda que un día la vida se termina, como un día se inició; pero no todo termina en la tumba; bueno sería para aquel que ha asesinado; blasfemado o aún más se a quitado su propia vida, que todo llegara hasta ese momento y no sintiera más; pero aquel que es hijo de Dios, lavado con la sangre de amor de su hijo Jesucristo sabe que esto no es así; y este es el mensaje proclamado por siglos desde que aquellos hombres de Dios vieron a su maestro morir en la cruz del calvario, pero la tumba no lo

venció saliendo victorioso de ella; mensaje que nunca muere y perdurará hasta el final.

Hay seguridad plena en Cristo Jesús para todo momento de nuestra vida tanto en la alegría como en la tristeza y sufrimiento.

"Estos confían en carros, y aquellos en caballos; más nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.

Ellos flaquean y caen, más nosotros nos levantamos, y estamos en pie."

Salmo 20:7-8.

"Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

Y por esto también gemimos deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos."

2da. Corintios 5:1-3.

¡Qué precioso es confiar en Dios, sin poner nuestra mirada en ninguno más; descansando solamente en él!

Hermoso confiar plenamente; como los siervos confían en la mano de su Señor.

Al inicio de la historia leemos aspectos de angustia en la vida del niño Quilo-Tánchez, pero él supo asegurarse de la mano paterna de su Señor Dios, a quien había servido en sus mejores años.

Humanamente a su corazón llegaba la figura de su padre terrenal, ya no le podía ir a visitar y preocupaba sobre manera en la mente de este siervo, la salud y estadía de su papá; había hecho en meses pasados un pequeño ahorro consistente en ochocientos quetzales para poder enterrarlo cuando el Señor dispusiera de su vida, don Abraham Quilo que para ese entonces contaba con la edad de ciento cuatro años; se mantenía estable a no ser por pequeñas molestias físicas de tan entrada edad.

Una noche de visita en casa pastoral, su yerno Jeremías Tórtola; le llama al lado de su cama y le dice que era su mayor deseo poder cuidar y enterrar a su señor padre pero que Dios decidía otras cosas; le pide favor que él administre este ahorro confiándoselo para los gastos fúnebres de su papá, gesto de confianza que el hermano Tórtola toma en su corazón con gran deseo de servir al hermano Quilo en lo que él deseaba y requería por su enfermedad.

Por las noches la familia cuidaba al pastor Quilo sabiendo que Dios era el que lo sostenía en sus fuerzas físicas.

En lo personal al enterarme de la enfermedad de mi abuelito, dispuse en mi corazón orar por él, pero en algo sobre natural; que se hiciera manifiesta la mano poderosa de Jehová de los ejércitos; de manera que hubiera mayor fortaleza a la familia, y era mi petición personal la misma que se aunaba a toda la familia y hermanos de la iglesia.

Él pastor Quilo mantenía firme su templanza y el amor que toda su vida le caracterizó, la sonrisa en sus labios hablaba y testificaba que hay poder en Cristo Jesús.

A pesar de su condición física no desmayaba ni se malhumoró jamás, gracias a Dios porque el da fortaleza en los corazones.

Ahora bien, se lee al inicio del capítulo, este pasaje tan maravilloso, promesa de Dios fiel a sus hijos.

Se ha mencionado que al hermano Quilo lo visitaban hermanos como el Rev. Daniel Moscoso y algunos misioneros de la iglesia bautista en Guatemala; siervos de Dios que desfilaban por su dormitorio para leer la palabra de Dios y compartir momentos de oración con él; aunque no muchos, pues a otros no es que no se les dejara entrar por simple gusto familiar, sino por la situación de debilidad física que iba presentándose en el organismo humano del pastor Quilo; lo más valioso era el fuego encendido de la oración.

Hay circunstancias que al hombre natural a su mente les parecen irracionales e increíbles; cuestiones de locura; ésta posiblemente sea una de ellas; testimonios reales que continúan en el relato de este libro donde Dios actúa como él quiere y nunca el hombre podría enmarcar el poder o limitarlo a su mente finita y mortal.

Había una tarde preciosa, el cielo teñido de azul y pocas nubes que se esparcían; como si un pincel con tinte naranja que se había posado en ellas, era época de clima airoso que se convertía en la antesala del frío; señal del fin de otro año que se iba.

Pasaban los minutos y mi mamá junto a mi hermana permanecían con mi abuelito al lado de su cama; mis tías salían y entraban de su dormitorio.

Merece mencionarse que el hermano Quilo a Dios gracias jamás perdió sus facultades; su vista, su habla, el oír, todo estaba muy bien pues el mal que le afectaba no alteraba los órganos de sus sentidos.

Esa tarde le contaba a mi mamá y a mi hermana Tirza algo que nos impactó tremendamente; la conversación se tornaba de la siguiente manera:

"Cuando ya todos duermen viene una nenita y se sienta a la par de mi cama; sólo viene a cuidarme"; mi hermana con gran curiosidad le preguntó qué cómo era su apariencia personal, a lo cual respondió **"está vestida de blanco total; es rubia de cabello largo y en sus manos trae una especie de instrumento, pero no sé qué es."**

Mi mamá le preguntó si le decía algo; pero explicó que si él le hablaba ella sólo ponía un dedo de su mano en los labios con señal de que hiciera silencio; (mi abuelito decía que era una nenita, sin embargo creemos que él visualizaba esto de esta manera o mejor dicho que Dios estaba enviando a un ángel que permanecía a su lado y a la vez que sólo él podía ver.); al no creerlo, dudaríamos de las promesas de Dios para sus hijos.

"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado". Isaías 26:3.

En otra ocasión por esos días nos encontrábamos varios integrantes de la familia alrededor de su cama, pues era precioso el reunirnos y leer la Palabra de Dios y orar e interceder por mi abuelito, estábamos conversando, cuando de repente él dijo **"acaba de entrar el angelito que me cuida"**, como se imaginará el lector, los que nos encontrábamos allí, nos quedamos en profundo pensar sobre aquello que sólo podía venir de la mano del Señor; ¿Por qué sucedía esto tan maravilloso? En primer lugar nos acogemos a su promesa espiritual mencionada ya anteriormente en el salmo 91; y a la vez había ocurrido algo antes de estos sucesos espirituales; también había llegado directo hacía su lecho de enfermedad un pájaro negro que llegaba a molestarlo, está guerra espiritual era más que evidente, a la cual, los hijos del Señor estamos sujetos de pasar en este mundo, sabiendo que

Jehová de los ejércitos jamás ha perdido una de ellas.

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes."

Efesios 6:12-14.

El visitante del cielo sin embargo estaba presente a la par de mi abuelito en los momentos en que Dios le enviaba, o bien cuando Dios permitía que mi abuelito lo viera.

"De Pie Rumbo al Barco."

"Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios." Hechos 20:24.

Uno de sus pasajes favoritos con los que había iniciado el ministerio tanpreciado por Dios.

Pasaban los días del mes de noviembre y se acercaba la celebración de los cuarenta años de la obra bautista en Guatemala a donde concurrirían más de mil hermanos al gimnasio mayor de INAJU.

Postrado en cama el hermano Quilo grababa, un cassette con su último mensaje en el cual exhortó a no perder la convicción y la fe ante nuestro Señor Jesucristo para dar un testimonio alto en nuestra manera de vivir;

Sus palabras siempre de exhortación a "no ser como una hojarasca que se la lleva el viento por todos lados"; sino a mantenerse firmes en fe.

Por testimonios de hermanos que escucharon su voz en dicha convención se supo que causó gran consternación en los corazones y nudos en la garganta; su voz profunda y emotiva como muchas veces había predicado, ahora causaba lágrimas de tristeza por que pronto diría un adiós a lo vano de este mundo, a la vez sus palabras estaban cargadas por el poder del Espíritu Santo en su vida y era él quien le permitía hablar; con su voz algo quebrantada hacía siempre la invitación a seguirle cada día.

Por estos días nacía la nieta de los hermanos Quilo Rosales número dieciséis Aileen Eunice, a la cual tomó en sus brazos para bendecirla en el nombre de Jesús; él amaba mucho a los niños y disfrutaba aún en su cama poder tener a sus nietos alrededor de sí y oraba por todos.

Continuaron las manifestaciones del Señor en gran manera; su mano de poder era tan real que sólo faltaba ver su gloria en aquel dormitorio pastoral.

Pasamos la última Navidad juntos, se iba de viaje aquel varón cuyos brazos Dios había esforzado para predicar su palabra desde sus dorados años; cuando la fuerza y el vigor de la juventud están en su máximo punto.

El hermano Quilo era un varón de característica firme en convicciones, nobles e ideales ante el Señor.

Se esfumaba ante aquel aguijón que no estaba en sus manos quitar se su cuerpo débil y cansado; a pesar de todo aquello su dulce sonrisa en sus labios no se apartaba de su rostro.

Había iniciado el año de 1987 y los primeros días del mes de enero se habían dejado sentir con sus características de clima frío, anunciando la entrada a un año nuevo lleno de esperanzas para cada hombre cuando espera un año en el que pretende

renovar sus votos ante Dios o bien se trazan metas materiales a quererse lograr.

Pero para la familia Quilo había iniciado esperando la voluntad santa de Dios sobre la vida del siervo Carlos Quilo.

Los primeros ocho días habían transcurrido sin cambio aparente en la situación, pero algo maravilloso estaba por acontecer.

Era la tarde del día ocho de enero; como acostumbraba mi mamá y tía Rebe ofrecerle agua, que bebía lentamente; ellas lo sentaron a la orilla de la cama; su cabeza estaba reclinada hacía adelante, pues habíamos notado que en los últimos días al sentarlo a la orilla de su cama; no tenía fuerza en su cuello lo cual le hacía reclinarla un poco.

En su dormitorio nos hallábamos; mi mamá, mi tía y yo; mi abuelito estaba sentado con poca fuerza; cuando de repente empezó a responder como a un diálogo que se entablaba como cuando alguien es interrogado ante una autoridad superior.

Sentíamos una presencia celestial; él ya no hablaba con nosotras; mi tía de pronto fue a traer un poco de agua y se la ofreció; él la

rechazaba, más ella insistía; entonces le dijo: no; no quiero agua y retiró su brazo; él seguía respondiendo y decía: **"Sí; así es, como no."** Nosotras nos mirábamos pues jamás habíamos visto algo tan maravilloso; luego le dijo a mi mamá: **"allí viene un barco y viene lleno parece que no hay lugar"**; mi mamá le respondió: **"si hay lugar Papá; para usted hay lugar y nosotros vamos detrás de usted, y usted conoce el camino ¿verdad? Él responde; si, el camino es Cristo Jesús; sí."**

Fue un momento en el cual, él había interrumpido el diálogo para decirle eso a mi mamá; pero en segundos prosiguió su conversación; de repente alzó su mano derecha al cielo y su cuello que había estado sin elevarse, se alzó para elevar su rostro y dijo: **"Estoy listo, llévame tal como estoy, te encargo a la mamita y a mi hijo."**

(Él acostumbraba a decirle mamita a mi abuelita comúnmente, también a sus hijas y nietas; pero en esta ocasión comprendíamos su anhelo de depositar en las manos de Dios la vida de mi abuelita y de mi tío.)

Nunca revelamos esta profundidad espiritual pues talvez ninguno nos habría creído o bien no era el tiempo sino hasta hoy que este libro llega a sus manos; si bien es cierto esto provocó que; en lo personal después de presenciar esta escena, saliera del dormitorio y me encerré a llorar en el cuarto de baño de la casa; sabíamos que una autoridad celestial estaba con mi abuelito, posiblemente el ángel que mi abuelito había visto cuidándole a la orilla de su cama, no lo sabemos; Jamás lo vamos a saber sobre esta tierra.

Estimado lector hago una pausa para hacerle reflexionar en el nombre del Señor Jesús y decir que usted y yo seremos interrogados por el Señor Jesucristo en cualquier momento; ya que no sabemos el día de nuestra muerte.

Se puede decir que es un impacto tremendo saber que algún día también veremos cara a cara al que siempre nos amó y derramó su sangre preciosa.

La figura del barco, Dios la presentaba ante sus ojos; partía hacia la patria celestial.

¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

1ra. Corintios 3:11-13.

Capítulo XXI

"Preludio Celestial"

¹⁰Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. ¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Génesis 28:10-15.

"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

"Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". 2da. Timoteo 4:6-8.

Esa tarde maravillosa terminaba; luego de aquello mi abuelito no hablaba más; Sino hasta que llegó el Rev. Daniel Moscoso, pues hubo de llamársele aproximadamente a las 8:00 P.M., como se mencionó anteriormente había sido un buen amigo, por lo tanto este amado pastor, otro fiel siervo del Señor; Llegaba a orar y leer la palabra del Señor; al verlo mi abuelito le dijo "don Daniel se oye bien", con su voz saludó a quien le había acompañado muchas veces en sus quehaceres del ministerio.

El Rev. Daniel Moscoso platicó con él y los que estábamos en el dormitorio; tomó su Biblia y uno de los pasajes preciosos con que fortalecía tanto el corazón de mi abuelito como los de la familia fue el Salmo 23; oró con mi abuelito.

Cuarenta años atrás en el año de 1947; mi abuelito escribía en su pequeño diario que llevaba para un recordatorio; de sus "Memorias de labores en el trabajo del Señor" (así lo titulaba); decía lo siguiente al ver fallecer al hermano de su amada esposa; Elías Rosales: "¡Oh Señor sólo tú nos puedes ayudar y esperar con paciencia el día de transformación de lo corruptible a lo incorruptible!".

¡Señor! Ayúdanos a pasar con tu gracia y misericordia este valle de sombra y muerte.

Una vez más se aprecia lo que es confiar íntimamente en Cristo Jesús.

La confianza plena de una eternidad en Cristo Jesús es tener la convicción de saber que Jesucristo pagó por nuestros pecados y

reconocer, aceptar y testificar que él mora en el corazón del hijo de Dios. Bendito sea nuestro Señor aquella noche mi abuelito iniciaba ese paso del valle de sombra y muerte para entrar directamente al hogar celestial nunca más separarse del Cristo que predicó desde pequeñito a sus hermanos.

Quedó inmóvil en su cama, con su mirada fija; transcurrían las horas de la noche de ese día 8 de enero.

Mis hermanos: Jeremías, María Celia y Hogla Yvette se encontraban en la sala; con tristeza en sus corazones, a la vez pidiendo al Señor por mi abuelito.

Toda la familia pensaba en mi abuelita, aquella sierva que sufría en silencio y veía la partida de su amado esposo.

Esa noche en la salita de la casa pastoral, mis hermanos quedaron profundamente impresionados: la sala estaba próxima al templo al lado derecho y al izquierdo estaba el dormitorio de mi abuelito; en el templo (no había culto esa noche) se escuchó cánticos de voces semejante a un coro, pero eran

voces con decibeles altos, por lo que ellos se maravillaron; no había más duda; era un preludio celestial que anticipaba la partida de un gran siervo del Señor como lo había sido mi abuelito.

Esa noche fuimos a casa con mi papá; mi mamá se quedó acompañando a mi abuelita y mis tíos; ya en la casa conversábamos sobre mi abuelito; nos acostamos sabiendo que mi abuelito había entrado en coma y que posiblemente recibiríamos noticias.

Mientras tanto en la casa pastoral amanecía; no habían dormido lo normal pues velaban como sucede en estos casos; eran las **6:35 A.M.** cuando mi abuelito pasó a la presencia del Dios Santo su Padre Celestial a morar con él por la eternidad.

Recibíamos la noticia por teléfono; mi papá al responder la llamada y enterarse lloró.

Mi abuelita recuerdo que nos decía "**Nos dejó su papito**" con lágrimas en sus ojos, pero con una fortaleza tremenda en su ser pues sabía que su amado ya estaba con el Señor; la familia se fortalecía en la oración aquella

mañana se realizaban los preparativos del funeral; jamás imaginamos que todas las iglesias bautistas de Guatemala se hacían presentes con grupos de hermanos en Cristo Jesús y también otras congregaciones de diferente denominación.

El templo se llenó de coronas y arreglos florales al grado que parecía un jardín; también es digno de mencionar que el templo estaba retumbando de amigos, familiares y hermanos en Cristo.

Deseo contarle al lector que ese día toda la familia, (hijos y nietos) no vestía ropa negra como es costumbre en Guatemala sino que vestíamos color blanco; pues como es de imaginar, habíamos experimentado un testimonio alto en su vida y las circunstancias finales no nos dejaban estar vestidos de tal forma; teníamos paz y fortaleza que sólo podía venir de lo alto; es posible que hallamos sufrido críticas por esta actitud, pues el ser humano tiende a pensar mal algunas veces; pero en lo más hondo de nuestro ser había la tristeza de la separación

física de alguien a quien amamos profundamente y que nos enseñó a obedecer y a ser fiel a Dios.

El ejemplo y el testimonio de ambos siervos del Señor (Carlos y Estercita), fue claro para toda la familia; dejaron huella en los corazones y no sólo por su forma de ser sino porque amaban a Dios, quien los había un día llamado al ministerio.

Ahora Dios hablaba a la familia a través de la vida de ellos; mi abuelito ya no estaba, ahora era por mi abuelita; la oración continuaba.

"Esther de Quilo."

"Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; Dando gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo."

Habían pasado algunos días, esta sierva amada de Dios, había quedado sin la presencia física de su esposo.

El hermano Abraham Quilo fallece a los cuarenta días después de su hijo Carlos Quilo.

Por circunstancias de elegir un nuevo pastor para la Primera Iglesia Bautista Estercita debía abandonar la casa pastoral; por lo tanto mis padres Dora Elizabeth (Betty) junto a su esposo Rumualdo Jeremías Tórtola con mucho amor tomaron a mi abuelita y la llevaron hacia la casa.

Mi abuelita tenía momentos de silencio; pensativa y a veces triste.

A pesar de sentirse así tenía la paz que el Señor da al corazón en momentos de dolor; como es de suponer el cambio fue duro para ella, pues había pasado años viendo en donde se halla el templo de la Primera Iglesia Bautista junto a su esposo e hijos; pero esto Dios lo permitía y daba gracias por ello.

Mi abuelita, una sierva abnegada y llena de bondad seguía al Señor y deseaba seguir haciéndolo.

Le caracterizaba su espíritu firme antes el Señor, podría decirse que era como princesa en la labor misionera, preocupada por dar al que necesitaba no sólo abrigo físico sino que palabras que llevaran a la salvación en Cristo Jesús celosa en cuanto a la obra del Señor; permanecía leyendo la Biblia y en momentos de quietud oraba en el dormitorio que compartía con mi hermana María Celia quien tenía el privilegio de conversar y saber más acerca de lo que el Señor era para la vida de mi abuelita.

Nunca la vimos lamentarse o decir algo en contra de los designios del Señor al haberse llevado a su esposo; al contrario daba gracias por las pruebas, como todo aquel que conoce la luz debe de hacerlo.

Su mayor deleite era tocar el piano u órgano, los himnos con los cuáles alababa al Señor; en casa de mis padres hay un órgano y le gustaba mucho tocar; disfrutaba estudiando cada día la palabra del Señor; **"Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo.**

El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá." Salmo 101: 6.

Muchas veces recordaba anécdotas de su infancia junto a sus padres y hermanos, ella, la segunda de cinco hermanos, había venido al mundo el 14 de noviembre de 1912 en donde pasó a ser parte de un hogar en donde tanto su Padre como su madre les inculcó el respeto y el amor a Dios; su hermanos: Alberto, Rubén, Sarita (esposa del pastor Rev. Adalberto Santizo), y Elías (Q.E.P.D.), habían crecido estimulados

hacia el bien, la gracia y misericordia del Dios Todopoderoso.

Cuando niña; recordaba que en cierta ocasión habían tenido que viajar a Antigua con algunos familiares; éstos tenían que ingresar al templo católico; vino ella y entonces agarró de la mano a su hermana Sarita y le dijo "No vayas Sarita, allí no entra un hijo de Dios". Y no entraron; pues siempre se caracterizó en ser celosa de las cosas de Dios; en guardar la palabra tal y como él nos ha dejado cumplirla. Así se convertía en una señorita muy especial y a quien Dios ya había preparado para ser un día una esposa idónea para un siervo de Dios. Activa en su congregación, muchas veces iba sola o con sus hermanos, preparándose, estudiando la palabra, orando fervientemente; pasaba momentos felices con amigos de su iglesia; una de ellas muy especial para su vida fue: La señorita María Marroquín. Como el lector observó al inicio del relato de su vida en los primeros capítulos; fue una sierva de Dios, digna de

que una señorita cristiana siga su ejemplo en devoción, conducta, carácter y firmeza en sus convicciones delante de su Rey y Señor.

Cuando llegó el tiempo de una bonita amistad que Dios permitía en su vida junto al joven predicador Quilo; supo esperar la voluntad de su Señor verdaderamente, y Dios fue fiel en la vida de ambos, como lo es en su vida y en la de cada persona que abre su corazón al Señor Jesucristo como salvador.

El tiempo transcurre y la vemos como madre de siete niños, sobreviviendo seis de ellos; pero con gran amor para cada uno supo aconsejarlos y con su propio testimonio de vida junto a su esposo dio el ejemplo a sus pequeños hijos con el fin de que ninguno de ellos dejara de abrir su corazón al Cristo vivo de la gloria; sirva incansable en la obra del Señor, podía ser consejera para las señoritas y hermanas que se acercaban a su vida en momentos de prueba y necesidad de consejo.

Muchas de las hermanas recuerdan la valentía y el amor con que visitaba las misiones, específicamente de las sociedades femeniles; dejando un grano de arena de su propia vida como una ofrenda delante de su Señor, ya instalados en el local de la Primera Iglesia Bautista, los días lunes de oración esperaba a sus hermanas en Cristo; muchas de ellas no podían asistir, algunas veces llegaban; otras no pero ella con la fe puesta delante del Señor, en aquel saloncito iniciaba sola la oración y se agregaban dos o tres hermanas, recordamos con gran amor a la hermana Lucita de Rosales con quienes compartían la oración los días lunes.

Para ella un centavo que hiciera falta o bien que sobrara en las ofrendas reunidas era para dar informe a las hermanas: "todo le pertenece a mi Señor" decía al elaborar su informe que detallaba perfectamente como tesorera de la Unión Femenil. "Hijas de Sion" en aquella época. Veía la llegada de sus nietos y junto a su esposo jamás había imaginado la hermosa familia que Dios

permitiría en la vida de ambos jóvenes al conocerse. Como nietos que crecíamos junto a ellos, en algunas ocasiones la escuchamos orar, tanto cuando éramos pequeños, como cuando ya éramos jóvenes y ella vivía con nosotros; Tantas veces oraba por todos sus hijos para que Dios les protegiera y nunca ninguno vaya a perderse sin Cristo y sin esperanza; sé que es promesa del Señor y la oración de sus siervos es escuchada.

Ahora, habían los años inclementes pasado en su vida y se había convertido en una digna mujer de oración cuyos ojos habían visto nietos a su alrededor; cabe el mencionar a André Quilo mi primo de quien se habla anteriormente a quien amaba como a un hijo; al igual que él la vio siempre como su madre. Uno de sus pasajes favoritos fue:

"Porque sol y escudo es Jehová Dios, Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.

Jehová de los ejércitos. Dichoso el hombre que en ti confía." Salmo 84:11.

La fe que ella demostró en el Señor siempre nos causaba admiración pues una cosa es hablar y decir tener fe y otra es demostrarlo y vivirlo y con su manera de ser nos había hablado a todos los que la rodeábamos.

"La Sierva de Dios."

¡Oh! Cuán virtuosa fue esa mujer,
La sirva que Dios a este mundo mandó,
Mi pluma orgullosa se inspira en su ser
Y evoca mi mente el ayer que pasó.

Su alma guardaba de Cristo el amor;
Su senda fue recta y humilde ante Dios,
Fue fiel al mandato de su Salvador
Llevando el mensaje del cielo en su voz.

Cual piedra preciosa el Señor le guardó,
Su vida, cual oro probado en crisol
Como ayuda idónea de ejemplo sirvió,
Hoy mora con Cristo, más allá del sol.

Le dedico este poema con amor, a quien espero
ver en las moradas celestiales, a Mama Tesh.

María Celia Tórtola Quilo.

Capítulo XXIII

"Sierva Amada, Ven Conmigo."

**"Y serás corona de Gloria en la mano de Jehová
y diadema de reino en la mano del Dios tuyo."**

Isaías 62:3.

**"Pues tengo por cierto que las aflicciones del
tiempo presente no son comparables con la gloria
venidera que en nosotros ha de manifestarse."**

Romanos 8:18.

La hermana Esther de Quilo, esperaba paciente ver una día a su Señor de quien ella siempre había hablado a quienes estuvieron a su alrededor; pero mientras ese día llegaba, aguardaba sin descaso y deseaba trabajar con más ahínco, pero su edad no le permitía hacerlo al máximo.

Ella tuvo problemas en su salud referente a presión arterial alta; y se obstaculizaba el poder ir a la Unión Femenil los servicios que siempre ella estaba presente y no por costumbre o religiosidad, sino porque amaba por sobre todas las cosas seguir sirviendo a su Señor; esto ocasionaba tristeza en su corazón agregado al no estar junto a su

esposo más sobre este mundo; pues si bien es cierto nos tenía a nosotros no significaba lo mismo ya que su esposo ocupó un lugar especial dentro de su corazón.

También empezó a sufrir el desgaste físico del arduo trabajo y los años que se van aumentando en la vida del ser humano, sobre todo ella que había luchado junto a su esposo en el trabajo físico y espiritual.

Amado lector a través de las páginas de este libro no se pretende en ningún momento ensalzar la vida de dos seres humanos, sino que al contrario la humildad que siempre les caracterizó forma parte de la verdadera vida cristiana; mucha gente juzga sin conocer el interior de la persona; lo que se hace es darle la gloria al Señor, a Cristo Jesús que derramó su sangre en la cruz; él fue un amplio modelo de ejemplo para la vida de toda persona. En las páginas de este libro Dios ha hablado a su corazón y anhela profundamente que usted le ceda su vida totalmente sin reserva; puede hacerlo sin temor alguno.

En el año de 1990 sufrió una caída en su dormitorio, la consecuencia fue fractura del fémur; circunstancia que ameritó estar en cama. Humanamente a veces tenemos que atravesar por el fuego pero la mano de Dios está con el que se humilla y postra su alma ante él esperando solamente en su mano celestial; confiamos plenamente en lo que dice Isaías 43:2. **"Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán.**

Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti."

Yacía nuestra abuelita gran sierva del Señor en aquella cama, que consumía su energía pero no su espíritu ni su alma; teníamos la bendición de orar con ella a cada instante; sumergiéndonos cada vez más dentro de las bendiciones del Dios Altísimo.

Al igual que mi abuelito ella experimentaba gran manifestación de Dios en su vida; algunas veces mi mamá le preguntó: mamá **¿qué está mirando?** Pues se quedaba meditando con su vista fija hacia la ventana

del dormitorio y ella inmediatamente respondía: **"Estoy viendo la gloria de Dios".**

Ella disfrutaba de algunas travesuras de su primer bisnieto Abner Moisés López Tórtola quien algunas veces siendo un niño de dos años y medio a tres se subía a la cama de ella y se acostaba junto a ella; mi abuelita nunca dijo algo que ofendiera al Señor al verse en esa situación difícil de fuego pero que en su alma era como una cascada de agua de vida abundante, el amor que el Espíritu Santo precioso consolador puede dar a sus hijos; estuvo también al inicio de su fractura en la sala de un hospital para estar en casa; al escribir esto en lo más hondo del corazón brota un ¡¡gracias Señor, por tu amor!! Pues si algo él manifestó y da siempre es su hermosa misericordia y amor genuino que nunca podríamos encontrar en ninguna persona sobre este mundo.

Pasaban los días de ardiente prueba física tanto para mi abuelita como para los que la rodeábamos; el Señor nos fortalecía grandemente sobre todo a mi mamá y

hermanos María Celia y Hogla Ivette que permanecían y la atendían en todo cuanto ella requería; para ese entonces mi hermana Tirza se encontraba residiendo en Canadá; ella escribía o llamaba averiguando sobre la salud de mi abuelita; pero sobre todo a pesar de las barreras del tiempo y la distancia; la oración nos unía en petición convenida ante el Señor: "Que nuestra amada abuelita no sufriera en su piel ninguna llaga o ulceración por consecuencia de la estancia en cama."

"Abundante lluvia esparciste, oh Dios;

A tu heredad exhausta tú la reanimaste.

Los que son de tu grey han morado en ella; Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.

Él Señor daba palabra;

Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas." Salmo 68:9-11.

De tal forma era la lluvia de la bendición que se derramaba en el dormitorio de su sierva, unción preciosa que fluía a nuestro alrededor; habían ángeles que la guardaban.

Situación maravillosa que se desarrollaba en la vida de Estercita de Quilo.

Uno de sus himnos predilectos dice que lo que vivimos terrenalmente ha de pasar, se disipará recordándonos que no nos pertenece nada.

Su coro tan precioso lo había tocado tantas veces en el órgano, su mensaje dice que el hijo de Dios debe cantar con gozo en su alma en este mundo hasta que llegue el día en que el Señor lo lleve y mire su gloria, pues el dolor y el sufrimiento pasará.

Esta sierva había demostrado que un hijo(a) de Dios puede ser inquebrantable en sus convicciones, fiel a su rey y maestro así como el ama a sus hijos.

Fiel instrumento para la obra del Señor, somos vasijas de barro que Dios quiere moldear.

Una tarde conversando en familia; mis hermanas contaban la manera que Dios permitía visualizar algo maravilloso que venía de su mano; fortaleciendo nuestros corazones; mis hermanas miraban algunas veces una luz brillante; a veces muy cerca de mi abuelita en su dormitorio, en otra ocasión orábamos de rodillas mi mamá mi esposo y

yo en el dormitorio de ella cuando de repente con nuestros ojos cerrados sentimos una luz tan brillante que pasó junto a nosotros; en lo personal abrí mis ojos pues era muy brillante; al cesar la oración comentamos esta manifestación del Señor pues la vivimos los tres en ese momento. Sabíamos que Dios permanecía fiel y el cuerpo de su sierva no sufriría ulceraciones.

Pasó algún tiempo y llegaba el año de 1992; mi abuelita pasaba momentos largos de quietud y silencio, de hecho meses antes de su partida casi no hablaba; lo que hacíamos era leerle palabra del Señor y orábamos con ella. Se esfumaba el mes de julio de 1992; una tarde mi mamá, mi hermana María Celia y tía Rebe después de brindarle su aseo corporal decidieron orar y cantar con ella; antes de iniciar la oración entonaron un coro tradicional de la Iglesia del Señor conocido a través del tiempo; ellas se impresionaron al escuchar a mi abuelita cantarlo junto a ellas ya que casi no pronunciaba palabras; el coro dice:

"Te damos gracias oh Señor; por esta prueba de tu amor sé nuestro huésped, oh Jehová y dadnos celestial maná." Amen.

A través de esta letra ella agradecía al Señor por el horno de fuego, dos años en cama; pero eran dos años de fortaleza, apoyo y consuelo celestial, mayor fuego de intercesión por medio de la oración; poder en la alabanza y adoración al Señor.

El día 8 de agosto por la mañana subíamos al dormitorio de mis padres para orar por nuestra abuelita, juntos mi mamá y hermanos sentíamos la necesidad de arrodillarnos; cabe mencionar que debemos orar en todo momento y este hábito precioso había sido enseñado por nuestros padres, sobre todo mi mamá desde muy pequeños; pues bien, ingresamos al lugar santísimo y mientras orábamos Dios le permitió a Hogla algo que vino a su mente como una escena de televisión; ella no sabía explicárselo y no lo comentó hasta después; había visto la cama de mi abuelita y que ella se levantaba volando al cielo; esto no era otra cosa sino la

revelación de fortaleza del Señor a nuestras vidas, pues esa tarde mi abuelita en realidad iba también de viaje...

Había cerrado sus ojos terrenales al atardecer para abrirlos en la Patria Celestial; Dios cumplía su promesa como siempre lo ha hecho; lo último que había atacado su organismo fue neumonía; pero tan sólo era un paso o escalón para subir hacia su Padre Celestial. Falleció rodeada de algunos de sus hijos y nietos que estábamos en ese momento en su dormitorio; al verla ya en agonía tomé mi Biblia y leí el Salmo 23 y le dije al oído: "Mamá Tesh (así le llamábamos sus nietos) el Señor está con usted y él la llena de paz, está el bien y la misericordia prometido en este salmo. De igual forma mi hermano Jeremías leyó un pasaje y le habló. Ella ya ni siquiera asentía con su cabeza, sus grandes ojos se habían cerrado y su respiración era corta y fatigosa.

El Señor la levantaba a su presencia para morar con él por la eternidad.

Habían sido dos fieles siervos que iban de viaje al hogar santo uno al amanecer y el otro

al atardecer; allá ya no hay más tristeza y todo dolor huyó para ellos por siempre.

Su familia estábamos tremendamente fortalecidos por el poder del Espíritu Santo, habíamos recibido ejemplo de fidelidad a Dios a través de sus vidas sobre esta tierra;

Ahora la vida continúa como un peregrinar breve sobre este mundo siendo extranjeros que vamos de camino por un pequeño lapso de tiempo.

Él Señor les había dicho:

²³Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Mateo 25:23.

Aquí no finaliza esta historia real pues usted puede ser el protagonista de la siguiente y forjar así con más fuerza el ejército del Señor; unos soldados se cansan y están agotados, su armadura ha sufrido los golpes de la vida; otros tan sólo vienen de camino en la preparación, otros están ya en el frente de la batalla. ¿Qué posición quiere ocupar usted en este ejército? Satanás está como león rugiente viendo a quien devora; pero Cristo Jesús está dispuesto a morar por siempre si usted le entrega su corazón a él.

Abra su corazón y díglele que es su Único y suficiente salvador y que no hay salvación en ninguno más, sólo en él por medio de su sangre preciosa; pues algún día también haremos ese viaje hacia la eternidad.

¡Prepárese! Y que su corazón esté dispuesto a ser como fueron estos siervos usados por Cristo Jesús sobre esta tierra.

La Palabra de Dios es clara y es verdad, cual espada de doble filo que atraviesa todo nuestro ser, Jesucristo está llamando obreros a su obra, pero recuerde que la vida que tenemos sobre esta tierra es efímera y no debemos pensarlo mucho en entregarnos a Él, díglele: Señor Jesús quiero honrarte con mi vida, pues tú me amaste primero y te entregaste por mí en la cruz del calvario sufriendo cruento dolor en tu cuerpo físico por la carga del pecado de todos los hombres" quiero ser soldado tuyo fiel y valiente.

Amén. -

1

Naciendo peregrino
En dulce mes de abril,
Comienzas el sendero
Por este mundo vil.

2

De Cristo seguidor,
Callado, pasajero,
Amante servidor
Te ves por tu sendero.

3

La miel se vuelve amarga
Si es ¡oh! Peregrino
Contigo comparada,
Dulcísimo pastor.

4

Creyente fervoroso;
Un padre incomparable;
Abuelo cariñoso,
El don que Dios mandó.

5

En sendero pedregoso
Feliz vas caminando
Con Dios siempre a tu lado,
Alegre predicando.

6

Los años van pasando
y en claro horizonte
el cielo está llamando
Y presto tú respondes.

7

Hoy tomas tus valijas
y vas a la estación,
un ángel va guiando,
No haya confusión.

8

Camina peregrino
feliz al Salvador,
termina tu camino
Gozoso el corazón.

9

¡Abordo!, están llamando
al tren de no volver.
La próxima parada
La Patria Celestial.

Como un homenaje a Papá-Carlos, quien fue un gran hombre de Dios.

María Celia Tórtola Quilo.

"La vida de mi hermano fue de penas y sufrimientos duros en su niñez, pero valiente y fiel a sus principios en cuanto a su fe en Cristo Jesús su señor a quien amó hasta la muerte"

C. Alicia Quilo Tánchez

"Su consejo siempre estuvo al servicio de sus hermanos. Su madera de siervo del Señor, la mostró desde sus días de adolescente".

Rev. Luis E. Quilo Tánchez

Agradecimientos:

No para vanagloria humana, reconocemos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, la labor de las siguientes personas para la realización de este libro:

Hermano Oscar Juárez Lewin.

Hermano William Stennet. (Entrevistado).

Carmen Alicia y Rev. Luis Quilo Tánchez. (Recopilación de información.)

Rumualdo Jeremías Tórtola y Dora Elizabeth Quilo de Tórtola. (Revisión del manuscrito).

Jeremías Estuardo, Tirza Lisette y Hogla Ivette Tórtola Quilo (Recopilación de información).

María Celia Tórtola Quilo.

(Información y diseño gráfico de portada.)

Abner Moisés López Tórtola (valiosa idea para el nombre del libro).

Wolfgang A. López Véliz (formato del libro)

Viajeros Hacia La Vida Eterna.

Carlos y Estercita se conocían una mañana de verano, no sabían que Dios uniría sus vidas para servirle y que un día de tantos después de la ardua labor realizada como Pastores Bautistas estarían recibiendo los galardones ofrecidos a todo aquel soldado que ha salido victorioso de la batalla librada contra Satanás el enemigo de nuestras almas.

Impactante historia de amor abnegado y sufrimiento mutuo que ensalza el nombre de Jesucristo nuestro Rey de reyes y Señor de señores.

Dora Gladys Tórtola Quilo de López
Autora.